

2020 - AÑO MARIANO NACIONAL

"María, Madre del pueblo, Esperanza nuestra"

Bienaventurada siempre



400 AÑOS DE
MATERNAL
PRESENCIA

MARÍA, SIGNO
DE ESPERANZA

EL PERDÓN
DE ASÍS

NOVENAS
María de los Ángeles
Santo Domingo

ROSARIO
EUCARÍSTICO
MARIANO

ESPACIO DE
ANIMACIÓN Y
ENCUENTRO VIRTUAL

"VIRGEN MARIA"

Con María, servidores de la Esperanza

AGOSTO 2020

QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS:

Damos gracias a Dios que hemos cumplido un año de caminar juntos en el conocimiento y amor a la Madre que en distintas advocaciones nos sigue convocando en torno a su corazón. Este transitar fue para prepararnos como congresistas y que luego se fue gestando como un subsidio en donde se ha tratado de llegar a la familia mariana de Argentina. Hemos compartido el material de apoyo a nuestra misión y tarea pastoral como un medio más de Evangelización.

Seguimos caminando junto a Ella, María Reina, la Stella Maris de nuestras vidas, que hoy aún en tiempos difíciles nos anima a hacer un camino de Fe basado en la confianza y Esperanza.

No estamos solos, nuestro Hermano San Francisco nos invita a volver a ganar indulgencias el 2 de Agosto y nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán nos acompaña y anima a buscar en el rosario la mejor forma de contemplar la vida de Jesús y su madre.

Los invitamos a UNIRNOS VIRTUALMENTE este 15 de Agosto, día de la ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA SIEMPRE VIRGEN MARÍA, en la 2da JORNADA MARIANA NACIONAL, a través de las REDES SOCIALES



www.4cmn2020.com



[4cmn2020](https://www.youtube.com/4cmn2020)



[4cmn2020](https://www.facebook.com/4cmn2020)



[4cmn2020](https://www.instagram.com/4cmn2020)



[4cmn2020](https://twitter.com/4cmn2020)

Madre del Pueblo, esperanza nuestra

Diócesis de Catamarca

Con María, servidores de la esperanza

Desde las **8hs. REZO DEL LAUDES**

10hs. 1° CHARLA PARA PEREGRINOS

12hs. REZO DEL ANGELUS

15hs. REZO DEL SANTO ROSARIO

17hs. HOMENAJE A LA VIRGEN MARÍA

19hs. SANTA MISA

20:30hs. ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

22hs. RECITAL DE MÚSICA CATÓLICA

NOS CONSAGRAMOS A ELLA... SIEMPRE!!!



ORACIÓN DEL AÑO MARIANO NACIONAL

María, Madre del Pueblo, esperanza nuestra,
hermosa Virgen del Valle,
ayúdanos a renovar nuestra fe
y nuestra alegría cristiana.

Tú que albergaste al Hijo de Dios hecho carne,
enséñanos a hacer vida el Evangelio,
para transformar la historia de nuestra Patria.

Tú que nos diste el ejemplo de tu hogar en Nazaret,
haz que en nuestras familias recibamos
y cuidemos la vida
y cultivemos la concordia y el amor.

Tú que al pie de la cruz te mantuviste firme,
y viviste el alegre consuelo de la resurrección,
enséñanos a ser fuertes en las dificultades
y a caminar como resucitados.

Tú que eres signo de una nueva humanidad,
impúlsanos a ser promotores de amistad social
y a estar cerca de los débiles y necesitados.

Tú que proclamaste las maravillas del Señor,
consíguenos un nuevo ardor misionero
para llevar a todos la Buena Noticia.

Anímanos a salir sin demora
al encuentro de los hermanos,
para anunciar el amor de Dios
reflejado en la entrega total de Jesucristo.

Madre preciosa,
recibe todo el cariño de este pueblo argentino
que siempre experimentó tu presencia amorosa
y tu valiosa intercesión.
Gracias Madre.
Amén.

<https://www.youtube.com/watch?v=Ynd-u8o7vwk>

Himno del IV Congreso Mariano Nacional 2020

MADRE DEL PUEBLO ESPERANZA NUESTRA

Letra y Música: Hna. María Valeria González Ferreyra EC

María, mujer buscadora
de las huellas que Dios ha dejado,
escondidas como un gran tesoro
en lo simple y en lo cotidiano.

María, mujer que escuchaste
la Palabra de Dios con tu pueblo,
respondiste discípula dócil,
engendrando en tu alma primero.

Hoy tus hijos del norte y del sur,
Peregrinos en esta Argentina,
nos unimos pidiéndote Madre,
que nos traigas con Cristo la vida.

Para que haya más pan y trabajo,
para que se fecunde esta tierra,
que tengamos tus gestos, María,
Madre del Pueblo, esperanza nuestra.

María, madre generosa,
te llamamos bienaventurada,
como Dios preferís a los pobres,
en el débil es fuerte su gracia.

María, madre que caminas
con tus hijos tejiendo la historia,
educándonos en el servicio,
traduciendo el amor en las obras.

María, discípula humilde,
aprendiste en fe y esperanza,
ayúdanos a ser misioneros
del que es vida y la da en abundancia.

María, madre de familia,
que a todos nos querés en la mesa
donde Cristo es el pan que se parte
y poniendo en común se hace fiesta.

<https://www.youtube.com/watch?v=0-uDGBDQU3k&t=14s>

María: signo de nuestra esperanza

Y después, Pentecostés. Llega el momento de la Iglesia misionera, apostólica, evangelizadora; de la Iglesia profética, que sale del Cenáculo.

Allí está María, que preside la comunión y la oración de los apóstoles.

La Iglesia nace en la plena docilidad de María al Espíritu...



Contemplad
a
María

<https://www.youtube.com/watch?v=DVcicLpzM-Q>

Vivir en su plenitud de fe, en su ardor de caridad y en su perfecta docilidad al Espíritu

Siempre es gozoso celebrar una fiesta de Nuestra Señora. Se nos llena el corazón filial de una alegría muy honda y contagiosa. Sentimos su presencia maternal en nuestra vida. Más cuando estamos contemplando el misterio de la Iglesia; cuando estamos meditando en esa fe viva, que se llama oración, el misterio de la Iglesia.

La esperanza es camino y María nos enseña a subir y nos lleva al Monte Santo que es Cristo. La esperanza es tensión hacia la meta definitiva y María nos abre, glorificada ya en el cielo esa meta definitiva. Allí en el Reino consumado, está nuestro verdadero nombre, el nombre que alcanzaremos un día cuando entremos en el reposo definitivo del Padre; y María es la luz que anticipa esta esperanza para todos los que peregrinan. Ella es "signo de esperanza cierta", como la llama el Concilio.

María es la "nubecilla" bíblica que se va agrandando hasta cubrir el cielo y dejar caer la lluvia sobre la tierra, María de Nazaret, la pequeña, la pobre, misteriosamente fecunda por la acción del Espíritu Santo, deja caer la lluvia que es Cristo el Señor, el salvador de los hombres, nuestra paz, nuestra única esperanza. ¡Cómo se nos ensancha el corazón en María de la Esperanza, cuando sentimos también nosotros el corazón demasiado reseco y demasiado sediento, como la tierra de Israel, como la Galilea, cuando recibió la lluvia misteriosa del profeta ¡

Sedientos estaban los siglos cuando el ángel se apareció en Galilea a una mujer pobre y le dijo que pronto iba a venir la lluvia, que pronto iba a nacer la paz, el Salvador, que pronto se

iban a cumplir los tiempos señalados por el Padre, la plenitud de los tiempos, y que nacería de Ella Alguien que nos traería la paz, la salvación y la vida. Esto nos llena de esperanza.

Nuestra Señora de la Esperanza nos abre de nuevo el corazón a una esperanza firmísima

Cuando vemos que nos queda largo camino por andar y podemos sentir la tentación del miedo y de la duda. Porque ahora que estamos en el monte estamos bien; pero cuando bajemos y empecemos a pisar otra vez las espinas de cada día y experimentemos el calor del desierto y se nos vayan llagando los pies y nos vayamos sintiendo más solos y el trabajo nos golpee y las contradicciones nos hieran, todo será distinto.

La Iglesia que creemos. Que amamos, que gustamos, Esa Iglesia que somos, que llena tan hondamente nuestro corazón y nuestra boca, esa Iglesia que gritamos a cada rato, esa misma es la Iglesia que después, cuando bajemos de la montaña santa, tenemos que gritar, que proclamar, que testificar y que construir con todos los hombres nuestros hermanos, con los Obispos, con el Papa, con los sacerdotes, con los niños, con los jóvenes, con los obreros, con toda la gente que espera nuestro descenso del monte. Allí donde está Nuestra Señora es donde está Cristo y la Iglesia.

Estas tres dimensiones tienen que iluminar el misterio de nuestra vida consagrada. La Iglesia nace en la plenitud de fe de María en la Anunciación; en su ardor de caridad, en la cruz; en su plena docilidad al Espíritu, en Pentecostés. Son como los tres momentos del nacimiento de la Iglesia: la Anunciación, el Calvario, Pentecostés. Tres momentos de progresivo nacimiento de la Iglesia. Y en las tres está María, en los tres está el

Espíritu Santo formando progresivamente a Cristo. El Cristo, Hijo de Dios, que toma, de las entrañas virginales de María, la fragilidad de nuestra carne.

En la Anunciación

En este momento de la Anunciación está María con su Sí, con su Fiat, está la plenitud de su fe. María que dice Sí. Y dice que Sí porque sabe que ese Dios, que es amor, se lo pide, lo puede todo. Entonces no duda y le dice que Sí: "Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu palabra." La Iglesia nace de la plenitud de la fe de María, en la sencillez de su Sí total, generoso, radical a la Palabra.

Cambió la historia cuando María dijo Sí. Va a llegar el momento en que la nube, preñada de Cristo, se abra sin partirse, sin quebrarse. En la virginidad nos dará la luz, la Alegría, la paz, la esperanza, porque María dijo que Sí. Por eso Isabel le dirá: "Bienaventurada tú porque has creído, porque dijiste que sí" Pero también bienaventurados nosotros, María, porque Tú dijiste que Sí.

Es el momento de renovar la determinación y la alegría de nuestro Sí. E en la plenitud de fe de nuestro corazón nacerá la Iglesia. Esa Iglesia que debemos llevar después en misión, que debemos a todos los hombres gritar.

Señor, cuántas cosas me has mostrado, cuántos horizontes me has abierto. Yo cierro los ojos, y como María de Nazaret, te digo que Sí, para que la Iglesia empiece a nacer en mi corazón. Yo te digo que sí con toda el alma.

Señor, creo, te digo que Sí soy tu siervo hágase en mí según tu palabra. Vuelvo, Señor, con más conciencia que nunca, a renovar el Sí que dije en mi profesión, primero, y que pronuncié, después, ya de una manera más consiente, más definitiva, en la Profesión. Perpetua, Señor, te digo que sí desde el Corazón de nuestra Señora la Virgen Fiel. Ahí empieza la Iglesia.

En El Calvario

El segundo momento de este nacimiento de la Iglesia es el ardor de caridad de María, ardor de amor. ¿Cuándo se expresa más plenamente este amor?

En la donación de la Cruz; ahí está el signo más pleno de amor. Y ahí del costado de Cristo que se da, que muere por amor al Padre y a los hombres, nace la Iglesia simbolizada en la sangre y en el agua: Bautismo y Eucaristía, Espíritu Santo en el agua y en el fuego. Nace la Iglesia del costado de Cristo y allí está María, serena, al pie de la cruz. "Junto a la Cruz de Jesús estaba María, su Madre..."

En este amor de María nace, también para nosotros, la Iglesia. Gracias, María porque también allí dijiste que Sí. Pero, gracias porque no fue solamente en la Cruz, porque tu amor se hizo contemplación, primero, y se hizo servicio a los hermanos, después; por- Que tu amor se hizo redención y siempre culminó en la cruz. Se hizo contemplación en el amor y se hace profundidad, intensidad, intimidad y convivencia con El. María que guarda todas estas cosas y las conserva en su corazón. El

Amor se ha hecho contemplación, pero el amor se ha hecho después servicio en María, que sale presurosa hacia la montaña donde está Isabel para llevarle la presencia de Cristo, del Salvador; para hacer caer, anticipadamente, algunas gotitas de esa lluvia que ha sido engendrada en Ella y por Ella. El amor se hace servicio en Caná de Galilea cuando María anticipa, en cierto modo, la hora de Jesús, resolviendo un problema a los jóvenes esposos. El amor de María siempre se hizo servicio.

El amor de María se hace redención cuando nos entrega a Jesús en una inmolación total, en pura fe, partiéndosele el alma en un sufrimiento tremendo, en un martirio espiritual, solo posible en una grandeza tan fuerte como la pequeñez de María. En esa inmolación se da la redención. El amor que se hace redención en la Iglesia. ¡Cuánto tenemos que aprender ¡ María, enséñanos también a nosotros a vivir así.

Queremos que la Iglesia nazca en nuestro ardor de caridad. Un amor, Señora, que sea contemplación continua y servicio generoso a los hermanos, que sea, sobre todo, una obediencia gozosa en la Cruz, hemos meditado, hemos descubierto y saboreado el misterio de la Cruz; ayúdanos a que nazca en nuestro corazón la Iglesia.

En el Cenáculo

Y después, Pentecostés. Llega el momento de la Iglesia misionera, apostólica, evangelizadora; de la Iglesia profética, que sale del Cenáculo. Allí está María, que preside la comunión y la oración de los apóstoles. La Iglesia nace en la plena docilidad de María al Espíritu.

Desde entonces será María de la Esperanza, la que nos iluminará, porque empezará la Iglesia a peregrinar saliendo del Cenáculo: a Jerusalén, a Galilea, a Samaría, hacia todos los confines de la tierra. Y María estará misteriosamente presente como Nuestra Señora del Camino, de La Esperanza. No solo mientras vivió, sino también ahora, glorificada en cuerpo y alma en los cielos, siendo esperanza cierta, va acompañando esta Iglesia

Nuestra que peregrina en la cruz, proclamando la muerte del Señor y anticipando su venida. María del Camino, de la Esperanza, en la plena docilidad al Espíritu, dejándose invadir plenamente y conducir por Él. Porque el camino de la esperanza es una peregrinación en el Espíritu.

Que también nosotros Señora, nos dejemos invadir plenamente por el Espíritu, que seamos dóciles, sencillos, gozosamente fieles al Espíritu Santo. Que caminemos en la fe inquebrantable de la esperanza, que contagiemos la esperanza a los demás; Que contigo, María, lleguemos al monte de la Esperanza, donde reinaremos y gozaremos en la comunión definitiva del Padre, a quien dijiste que Sí; del Hijo, a quien nos trajiste al mundo; del Espíritu, por quien te dejaste conducir.

Oración

Señora de la Pascua: Señora de la Cruz y de la Esperanza, Señora del viernes y del domingo, Señora de la noche y de la mañana, Señora de todos los caminos, porque eres la Señora del “Tránsito” o la “Pascua”.

Escúchanos. Hoy queremos decirte: “Muchas gracias.” Muchas gracias, Señora, por tu Fiat, por tu completa disponibilidad de “Esclava “. Por tu pobreza y tu silencio. Por el gozo de tus siete espadas. Por el dolor de todos tus caminos, que fueron dando la paz a tantas almas. Por haberte quedado con nosotros a pesar del tiempo y las distancias.

Tú conoces el dolor de la partida porque tu vida fue siempre despedida. Por eso fuiste “feliz” y fue fecunda tu vida. Todo fue por haber creído (Lc. 1,45). Porque le dijiste al Señor que Sí, en aquel mediodía de los tiempos (cf. Lc. 1,38). Apenas el Señor bajó a tu pobreza, comenzaron tus partidas. “El ángel se alejó “, y Tú te fuiste “sin demora a una montaña de Judá” (Lc 1,39). Allí hiciste felices a Isabel, tu prima, y al niño que llevaba en sus entrañas. Cumplida tu tarea, regresaste sencillamente a tu casa (Lc. 1,56).

Otro día (u otra noche), cuando esperabas en tu silencio de Nazaret, te llegó otra orden de partida; a Belén de Judá, la ciudad de David (cf. Lc. 2,4), porque allí, en la Casa del Pan. Había de nacer el Niño (cf. Miq. 5,2). Tu partida costosa fue el preanuncio de la salvación, que ya llegaba en la primera Nochebuena de los siglos.

Una noche, inesperadamente, el Ángel el Señor le habló a tu esposo, y “José se levantó, tomó de noche al Niño y a su madre, y se fue a Egipto” (Mat. 2,13-14) Fue la tercera vez que pedían tu partida Más tarde cuando ya te habías acostumbrado a lo provisorio del destierro, otra vez el Ángel del Señor habló a José y le dijo; “Levántate, toma al Niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel “(Mt. 2,20) Tu vida estaba señalada por las despedidas. Otra vez, cuando el Niño era ya grande y Tú le habías enseñado a orar, se te quedó misteriosamente perdido en el templo. Ahora era Él el que partía. “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” Y Tú no entendiste el sentido total de la partida (cf. Lc. 2,49-50).

Después, en Caná de Galilea, cuando se manifestó el Señor en el primero de sus signos, por hacer bien a los demás, Tú te olvidaste e ti misma y le pediste que adelantara “la hora” de su partida (cf. Jn. 2,4). Y El partió a “llevar la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación, y a los ciegos la vista, a dar libertad a los oprimidos (Lc. 4,18)

Mientras tanto, Tú lo acompañabas desde cerca y desde adentro, rumiando en tu corazón la Palabra que El iba predicando (cf. Lc. 11,28). Hasta que llegó la tarea de un viernes en Jerusalén. Era la hora de la Pascua y la partida. La noche antes, en el Cenáculo, Él celebró la cena de la despedida. Era también la cena de la amistad y la presencia, de la comunión fraternal y del encuentro. Amarrado por los hombres a los brazos de la cruz, Él se descolgó para subir al Padre, Tú mirabas la partida desde abajo y desde cerca, bien serena y fuerte (cf. Jn. 19,25) El corazón de la cruz era el punto inicial de su partida. Y también de su regreso: “Me voy y volveré a vosotros”. Mezcla extraña de gozo y tristeza: “También vosotros ahora estáis tristes, pero yo os volveré a ver y tendréis una alegría que nadie os podrá quitar” (Jn. 16,22).

Señora del silencio y de la Cruz, Señora del Amor y de la entrega, Señora de la Palabra recibida y de la palabra empeñada. Señora de la paz y la Esperanza. Señora de todos los que parten, porque eres la Señora del camino de la pascua.

También nosotros hemos celebrado ahora la Cena de la despedida. Hemos comido con-tigo el Cuerpo del Señor, hemos partido juntos el pan de la amistad y unión fraterna. Nos sentimos fuertes y felices. Al mismo tiempo, débiles y tristes. Pero nuestra tristeza se convertirá en gozo y nuestro gozo será pleno y nadie nos lo podrá quitar (cf. Jn. 16,20-24).

Enséñanos María, la gratitud y el gozo de todas las partidas. Enséñanos a decir siempre que Sí, con toda el alma. Entra en la pequeñez de nuestro corazón y pronúncialo Tú misma por nosotros.

Sé el Camino de los que parten y la serenidad de los que quedan. Acompáñanos siempre mientras vamos peregrinando juntos hacia el Padre. Enséñanos que esta vida es siempre una partida. Siempre un desprendimiento y una ofrenda, siempre un tránsito y una Pascua. Hasta que llegue el Tránsito definitivo, la pascua consumada. Entonces comprenderemos que para vivir hace falta morir; que para encontrarse plenamente en el Señor hace falta despedirse. Y que es necesario pasar por muchas cosas para poder entrar en la gloria (cf. Lc. 24,26) Señora de la Pascua: en las dos puntas de nuestro camino, tus dos palabras: Fiat y magnificat. Que aprendamos que la vida es siempre un “Sí” y un “Muchas gracias”. Amén. Que así sea.

María y la Vida Contemplativa

“María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón” Luc. 2,19. Nos hace bien penetrar sencillamente – con una mirada de amor—en el alma profundamente contemplativa de María; en la Anunciación, en la cruz, en Pentecostés.

Se trata de de María, “la que escucha y recibe “ la Palabra, la que “ofrece” generosamente al Padre el Hijo convertido en “ varón de dolores”, la que siente nacer en su corazón silencioso y pobre la Iglesia de la misión y la profecía.

La contemplación es esencial en María, Dios la hizo esencialmente contemplativa; porque tenía que cooperar íntimamente en la obra redentora de Jesús. No hay redención sin sangre (porque así lo dispuso adorablemente el Padre). Cristo es el Apóstol (enviado del Padre) contemplativo: su Palabra no es suya, “sino de Aquel que lo envió”). Por eso, el desierto frecuente y prolongado; por eso, la oración continua y solitaria. “Se retiró a un lugar desierto y allí oraba (Mc. 1,35). “Subió al monte a rezar y pasó la noche en oración” (Luc. 6,12).

María sigue silenciosamente los pasos redentores y apostólicos de Jesús. ¡Cuántas horas de contemplación desde la Anunciación a la Cruz, desde la Cruz a Pentecostés, desde Pentecostés a la gloriosa Asunción a los cielos! Todo queda resumido en la sencilla Bienaventuranza de Jesús sobre María: “Felices, más vale, los que escuchan la Palabra de Dios y la practican” (Luc. 11,27)

La vida de nuestra Señora fue esencialmente contemplativa. Fruto de esa contemplación profunda y serena, es el Magnificat. Allí se nos manifiesta María, “la orante” Su oración

Es un canto de alegría y gratitud a la fidelidad del Padre que obra siempre maravillas en los pobres. Pero solo desde la pobreza de María se podría rezar y contemplar así. Porque solo los pobres son verdaderamente contemplativos; como solo los contemplativos pueden entender de veras a los pobres. Hay una conexión muy íntima entre estos tres términos: pobreza, contemplación y esperanza—de los que hoy el mundo tiene tanta necesidad—son siempre gente pobre y profundamente contemplativa.

La contemplación de María está hecha de palabra, de Cruz, de Espíritu Santo. Como toda vida contemplativa en la iglesia exige una penetración más profunda y sapiencial de la Palabra de Dios, una verdadera búsqueda y amor del desierto como lugar de presencia, de plenitud y de encuentro, una aspiración serena a la conversión y la penitencia, a la muerte y a la cruz, a la alegría y esperanza de la resurrección.

Pero la imagen de María, “la contemplativa”, nos abre todavía nuevos espacios de redención. La contemplación no acaba en sí misma; es una serena adoración de la Trinidad que habita en nosotros, es un gozoso encuentro con el Señor que nos habla desde la Escritura Santa, se nos ofrece adorablemente en la Eucaristía y nos espera en el Misterio de la Iglesia y en el sufrimiento de cada hombre que camina a nuestro lado.

María, “la contemplativa, Es la Virgen del camino y del servicio en la Visitación; es la Virgen de la donación en Belén y del generoso ofrecimiento en la Cruz; es la Virgen que, en Caná de Galilea, “está allí” y se abre atenta a las necesidades de los jóvenes esposos. Solo los

contemplativos saben descubrir fácilmente los problemas y sufrimientos de los demás. La contemplación engendra en nosotros una inagotable capacidad de servicio.

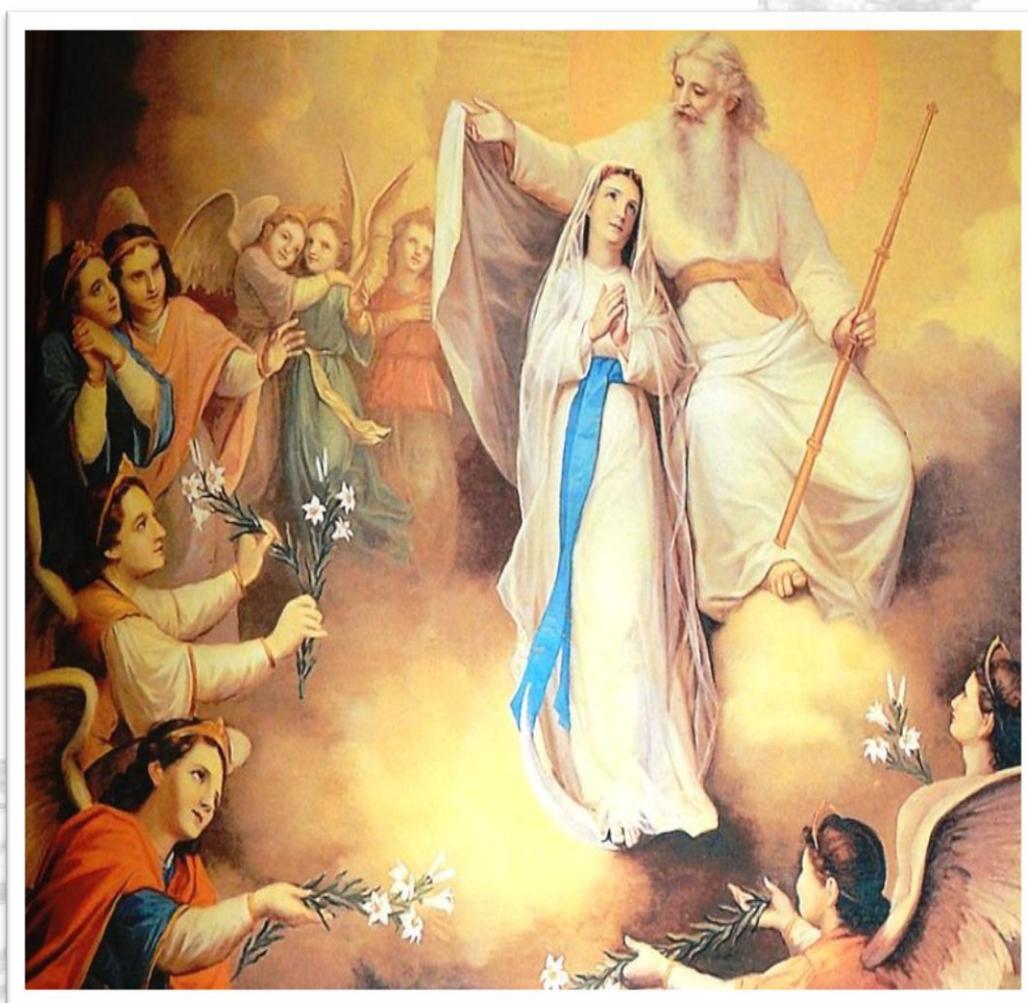
Esto es importante para la Iglesia de hoy: Iglesia de la encarnación, de la profecía y del servicio. Iglesia de Dios para los hombres. Iglesia de la redención de los hombres para la gloria del Padre.

En el corazón de un contemplativo verdadero—como en el de Cristo adorador del Padre, como en el de María. La Virgen de La Anunciación, de la Visitación y de Belén, la Virgen de Caná, de la Cruz y de Pentecostés—está siempre viva la presencia de los hombres que esperan “la consolación de Israel” (Luc. 2,25). El contemplativo está siempre muy cerca y muy adentro de todo hombre que sufre: “Junto a la Cruz de Jesús, estaba su madre” (Jn. 19,25).

Por eso en el corazón de todo contemplativo está siempre presente el misterio de la Iglesia, “Sacramento universal de salvación”. Está presente el hombre, “imagen de Dios” y redimido por Cristo. Está presente el mundo, que sufre y espera. Está presente el dolor de este mundo, “que pasa” y la seguridad transparente de la “creación nueva”.

La contemplación como en María Santísima, es Don del Espíritu Santo. Se nutre de la Palabra. Exige la sabiduría del desierto. Vive profundamente en la Iglesia y engendra constantemente en ella la Palabra que debe ser anunciada. Y es siempre una gozosa respuesta, desde el silencio y la cruz pascual, a las exigencias y expectativas, al sufrimiento y la esperanza, del mundo en que vivimos y que aguarda “la manifestación gloriosa del Señor” “ y la definitiva libertad de los hijos de Dios” (Rom. 8,21)

AUTOR: Cardenal Eduardo F. Pironio



NOVENA A SANTO DOMINGO

HOMBRE DE IGLESIA

Santo Domingo, es un hombre del siglo XIII, sin embargo, su vida no deja de sorprendernos por el dinamismo, sensibilidad y humanidad con que llega a conformarse con Cristo y a vivir comprometido con su tiempo, según las exigencias del Evangelio. Su fisonomía espiritual es inconfundible, ya que su misión consistió en renovar la vida apostólica en el seno de la Iglesia. Se transformó en un Apóstol infatigable y asumiendo el “oficio del Verbo” iluminó a muchos con la luz de la Verdad. “Tierno como una madre, y fuerte como un diamante”, engendró una familia que a lo largo de los siglos se desplegó de manera multiforme en numerosos santos, que heredaron y asumieron con pasión el carisma dominicano.

Pidamos a Dios, que enriquezca a la familia de Domingo con nuevos miembros, para hacer eficaz el mensaje del Evangelio.

OREMOS: Dios del amor y de la fidelidad, que has enviado tu Palabra para que sea nuestro camino, concédenos que siguiendo este Camino tras las huellas de Santo Domingo, caminemos con alegría y pensemos en Nuestro Salvador. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.-

HOMBRE DE CORAZÓN

Santo Domingo recibió el don de una compasión profunda por vocación. Él, se deja guiar por la misericordia a tal punto que “todos los hombres cabían en la inmensa caridad de su corazón, y amándolos a todos, de todos era amado”.

Cuando descubre la miseria de los que se desviaban de la Verdad, de la fe y de la comunión con la Iglesia les anuncia la Verdad que salva y libera de toda ignorancia: Cristo. Al contemplar la pobreza material en la que se hallaban sumergidos sus hermanos, vende sus valiosos libros, glosados de su mano, diciendo: “no quiero estudiar sobre pieles muertas, mientras los hombres mueren de hambre”.

Pidamos, por intercesión de Santo Domingo, para que el Señor nos otorgue entrañas de misericordia ante toda miseria humana.

OREMOS: Dios de misericordia y de bondad, ten compasión de nuestra debilidad y pobreza, y enriquécenos con tu gracia para que demos gratuitamente lo que recibimos en abundancia de tus manos. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.-

DOMINGO, HOMBRE DE DIOS

Santo Domingo, amaba al Señor con profunda fe y reverencia. Dondequiera que estuviese, “hablaba con Dios o de Dios” y decía a sus frailes: “caminemos y pensemos en Nuestro Salvador”.

Esa intensa vida interior se dejaba traslucir en el rostro del santo patriarca y manifestaba con su presencia la gracia de Dios. Experimentó la alegría, aún en medio de las tribulaciones, irradiando la vida divina de la que estaba lleno.

Pidamos al Señor que nos dé el mismo resplandor que procede de una profunda comunión con Él.

OREMOS: Señor Nuestro, que concediste al santo patriarca Domingo, gozar de tu Presencia e irradiarla a los demás, te pedimos la gracia de vivir íntimamente unidos a Ti, en todas las circunstancias de nuestra vida. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.-

SANTO PADRE DOMINGO, ruega por nosotros.

DOMINGO Y SU MADRE

(para el día 2 de Agosto, Memoria litúrgica de la Beata Juana, madre de Sto. Domingo)

La Beata Juana de Aza, madre de Santo Domingo, fue una mujer distinguida por sus virtudes; llena de fe, honrada, honesta, prudente, muy compasiva con los pobres y afligidos, gozando de buena fama entre todas las mujeres de la tierra de Castilla. Domingo, recibió como herencia de su santa madre, la virtud de la compasión. Por eso, la grandeza de esta mujer, no está sólo en haberlo dado a luz, sino en haber alumbrado su camino de fe.

Cuentan los testimonios, que Juana era alegre y generosa al dar de sus bienes muchas limosnas a los pobres y enfermos.

La muerte de Juana, tuvo que ser otra manera de dar. La que tan bien conocía el arte de dar, y de dar con alegría ¿no habría de entregar su vida con generosidad en aquel último instante? Después de su bella muerte la gente seguía acudiendo a Juana: cuando faltaba la lluvia, cuando aparecía la langosta, cuando faltaba el pan... Y es que una madre de familia sabe mucho de eso, de DAR y de SONREÍR.

Juana, pide para nosotros este don: la generosa alegría.

OREMOS: Señor, aviva en tu pueblo el espíritu evangélico que llenó a la Bienaventurada Juana y que formó el corazón de su hijo, Domingo de Guzmán, con

encendida caridad hacía los indigentes. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

HOMBRE DE ORACIÓN

Domingo es un niño, según el Evangelio, que se sumerge en el trato con Dios con una naturalidad que sorprendía a sus contemporáneos.

Lo que asombra en él, es la movilización de todo su ser en la oración. Las lágrimas, los gemidos, los gestos y posturas reverentes, manifiestan su docilidad al Espíritu. Por eso la súplica de Nuestro Padre era tan activa como su predicación.

Pidamos la gracia de orar con insistencia y perseverancia, por la salvación de nuestros hermanos.

OREMOS: Padre Santo Domingo, alcánzanos la gracia de la fidelidad a la oración cotidiana, el amor ferviente al Señor y la gracia de agradar a Dios con nuestras palabras y obras. Te lo pedimos por el mismo Cristo, Nuestro Señor. Amén.-

SANTO PADRE DOMINGO, ruega por nosotros

DOMINGO, HOMBRE DE LA PALABRA

La Palabra llena la vida de Domingo, la Palabra habita en él, porque habita en él Cristo: “En todas partes, sus palabras y sus obras revelaban a un varón evangélico”.

Esa atracción por la Palabra, la transmitió a sus frailes y monjas, como la más preciosa herencia, para que la fecunden en sus corazones y puedan anunciarla, tanto desde la vida contemplativa, como en la predicación itinerante. Domingo frente a los errores y confusiones de su tiempo, se hizo un siervo humilde y fiel de Dios, iluminando con la Verdad Salvadora que es Cristo, y desapareciendo tras ella, sin buscar su prestigio.

Pidamos la gracia de ser fieles discípulos, abiertos a la verdad que procede del Evangelio.

OREMOS: Oh Dios de Verdad, que otorgaste al Bienaventurado Domingo, penetrar en tus misterios, por la meditación asidua de Tu Palabra, danos un corazón dócil a tus inspiraciones. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén

SANTO PADRE DOMINGO, ruega por nosotros.

DOMINGO, HOMBRE DE GOBIERNO

Domingo sabe mandar, porque antes ha aprendido a obedecer, sabe decidir porque ha madurado durante largo tiempo, sabe organizar porque ha resistido en la brecha. Desde su juventud se ha mostrado capaz de obedecer, dejándose guiar y descubriendo en las mediaciones humanas y en los acontecimientos la voluntad de Dios. Esta obediencia ha forjado al hombre interior, sin impedirle ser un hombre de gobierno que en sus decisiones actúa movido por la búsqueda del bien común. Este modo recto de obrar, lo demostró desde los inicios de su Orden, al ser maestro de vida para sus frailes, al formar a las primeras monjas, y hasta el final de su existencia fue amado y venerado.

Pidamos en este día el don del discernimiento, para descubrir que es lo mejor en cada circunstancia, y actuar en consecuencia.

OREMOS: Señor, que con tu poder gobiernas el universo, te pedimos por intercesión de Santo Domingo, ser hombres y mujeres de profunda vida interior para que guiados por tus santas inspiraciones y por el consejo de nuestros hermanos, orientemos nuestro obrar al servicio de todos. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén

SANTO PADRE DOMINGO, ruega por nosotros.

DOMINGO, HOMBRE DE MARÍA

La Orden de Predicadores, ha sido reconocida como la Orden de María desde sus orígenes: Domingo, sus primeros frailes y monjas le aman y veneran. Cada noche tras la oración de Completas, se dirigen a Ella como a “Madre Clementísima y Abogada nuestra” en el Canto de la Salve. Cantan sus alabanzas, le consagran sus vidas y su misión, se apoyan en su maternal intercesión.

María, que trae la Palabra al mundo, es Patrona de los Predicadores, vela por ellos y alimenta el fuego sagrado en sus corazones. Al meditar los misterios del Rosario, se impregnan de los misterios de Cristo y los profundizan con María “que guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón”.

Pidamos a Nuestra Madre, meditar con devoción los misterios de nuestra salvación.

OREMOS: Dios del amor y de la fidelidad, que has querido encomendar a Domingo y a su Orden al patrocinio de Santa María Virgen; te pedimos que así como en la vida Ella es para nosotros vida, dulzura y esperanza nuestra, así también nos muestre misericordiosamente ante tu Hijo en el último día. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

SANTO PADRE DOMINGO, ruega por nosotros

HOMBRE DE MEMORIA

Toda la vida espiritual de Santo Domingo está enraizada en la celebración de la Divina Liturgia. Se nutrió de su inspiración desde muy temprana edad, y al fundar la Orden, en medio de la Iglesia, pone como corazón la celebración de Liturgia de las horas. El centro está en la Eucaristía, que es la que da vida a la Iglesia.

Domingo, por su vocación de predicador eminente, recibió la gracia de actualizar la acción salvífica de Dios, tanto con el anuncio como con el testimonio de su vida.

Pidamos al Señor un corazón atento para participar activa y devotamente en los misterios de la salvación.

OREMOS: Buen Jesús, que te complaciste en Santo Domingo, quien te adoraba con fe viva, a la vez que redoblabla sus plegarias, gemidos y súplicas por tu Iglesia, protege siempre a esta Esposa tuya, por la intercesión de tan Santo Patriarca. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

RUEGA POR NOSOTROS BIENAVENTURADO PADRE DOMINGO,

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.



EL PERDÓN DE LA PORCIÚNCULA

Esta es la puerta de la vida eterna



*Yo quiero mostrar a todos
al paraiso y les anuncio
una Indulgencia que he obtenido por
boca del mismo pontifice.*

DEL DIPLOMA DE FEBRALENO

Las fuentes narran que una noche del 1216, San Francisco se encuentra inmerso en la oración en la Porciúncula, cuando de repente, ve en la iglesia una vivísima luz y él ve sobre el altar a Cristo y a su Madre Santísima, circundados de una multitud de Angeles.

Ellos le preguntan qué cosa deseaba para la salvación de las almas. La respuesta de Francisco es inmediata: "te ruego que todos aquellos que, arrepentidos y confesados, vengan a visitar esta iglesia, obtengan amplio y generoso perdón, con una completa remisión de todas las culpas". "Aquello que tu pides, oh hermano Francisco, es grande" le dice el Señor, "pero de mayores cosas eres digno y de mayores tendrás. Acepto así tu oración, pero a condición que tu pidas a mi vicario en la tierra, de mi parte, esta indulgencia".

Francisco se presenta inmediatamente al pontífice Honorio III que lo escucha con atención y le da su aprobación. A la pregunta: Francisco, ¿por cuántos años quieres esta indulgencia?, el Santo responde: "Padre Santo, no pido años, sino almas". Y feliz, el 2 de agosto del 1216, junto a los obispos del Umbria, anuncia al pueblo reunido en la Porciúncula: "Hermanos míos, quiero mandaros a todos al Paraíso!"

Condiciones para recibir la Indulgencia

- Visita a la Porciúncula con la recita del Credo, del Padrenuestro y de una oración por el Papa.
- Recibir la absolución sacramental, celebrada en el periodo que incluye los ocho días antes o después de la visita a la Porciúncula.
- Participar a la Misa y a la Comunión eucarística en el periodo de tiempo indicado para la Confesión.
- Se puede recibir una vez al día, todos los días del año. La indulgencia se puede aplicar por uno mismo o por los difuntos.

Aquí, hoy también tu puedes vivir la misma experiencia de amor y fraternidad de Francisco de Asís...



web TV



Consagración de los niños a la Virgen de los Angeles



Visitas guiadas al Santuario



Rosario y procesión Aux-Flambeaux cada sábado



Voluntarios de la Porciúncula



Museo y el antiguo convento Arte, Cultura, Espiritualidad



Revista Porciúncula

Assisi ofm

Descarga la aplicación



Visita el sitio internet del Santuario:

www.porziuncola.org

El sitio de los Hermanos Menores

www.assisi ofm.it

Oficina de la Basílica

Piazza Porziuncola 1 - 06081 S. Maria degli Angeli - Assisi (Pg)
Tel. +39 075 8051430 - e-mail: info@porziuncola.org

Los Hermanos Menores te dan la **bienvenida**



El Señor te de la paz

Guía al Santuario
de la **Porciúncula**

Horario del Santuario

Días ordinarios: 6:15-12:40, 14:30-19:30
 Días festivos: 6:45-12:50, 14:30-19:30
 El espacio en la Basílica es permitido hasta 10 minutos antes del cierre

Apertura nocturna

del 1 de julio al 31 de octubre
 21:00-23:30 (excluso en sábado)
 22:50 inicio de la compra

Horario del Rosal

7:30-12:30, 14:30-19:00

Horario del Museo

9:30-12:30, 12:50-19:00 (excepto martes)
 15:00-18:30 (excepto de viernes)

SANTA MISA

Días ordinarios: 7:00 • 8:00 • 9:00 • 11:00
 18:00

Días festivos: 7:00 • 8:00 • 9:00 • 10:00
 11:30 • 17:00 • 18:00

CONFESIONES

Todos los días: 6:30-12:30 • 15:30-19:00

ADORACIÓN EUCHARÍSTICA

De lunes a sábado 15:30-17:30

SANTO ROSARIO EN LA PORCIÚNCULA

De lunes a viernes 17:30

*Aquí está lugar,
 más que otro
 lugar en el mundo.*

Aquí, de hecho,

humildemente comenzó,

aquí virtuosamente progresó;

aquí felizmente

llegó a culminar.

LETANIA MAYOR
 DE SAN BUENAVENTURA

BASÍLICA PAPAL

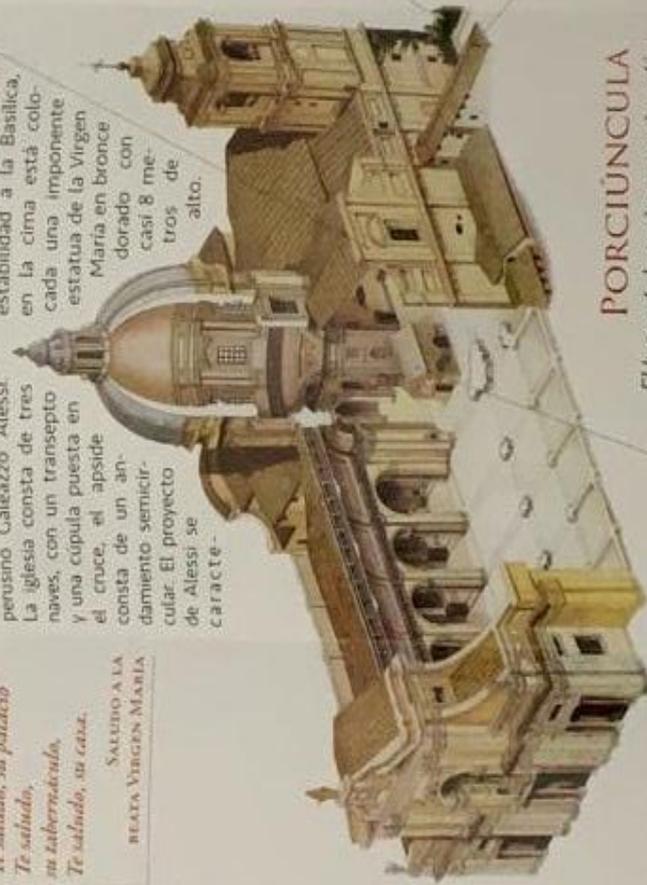
Un cofre que custodia los orígenes franciscanos

Por deseo del Papa San Pio V, para custodiar la Porciúncula, el Tránsito y acoger a los numerosos peregrinos, entre el 1569 y el 1679 fue edificada la Basílica de S. María de los Angeles según el proyecto del perusino Galeazzo Alessi.

La iglesia consta de tres naves, con un transepto y una cúpula puesta en el cruce, el ábside consta de un andamamiento semicircular. El proyecto de Alessi se caracteriza

por la simplicidad de la estructura y el techo, dejado en blanco a propósito, indica que el corazón de la Basílica es la Porciúncula. La fachada actual, construida en el 1930, fue pensada para dar mayor estabilidad a la Basílica,

en la cima está colocada una imponente estatua de la Virgen María en bronce dorado con casi 8 metros de alto.



SALUDO A LA
 BEATA VIRGEN MARÍA

Te saludo Señora

Santa Reina

Santa Madre de Dios,

María

que eres la Virgen

hecha Iglesia.

Te saludo, su palacio

Te saludo,

su tabernáculo,

Te saludo, su casa.

TRÁNSITO

El lugar del abrazo con la Hermana muerte

Alabado sea mi Señor

*por la hermana nuestra Muerte esposa
 de la cual ningún hombre viviente puede escapar:
 hay de aquellos que morirán en pecado mortal.*

CÁNTICO DEL HERMANO SOL

La capilla surge en el lugar donde San Francisco muere la tarde del 3 de octubre del 1226 con 44 años. Aquí, yaciendo desnudo en la desnuda tierra, recibe a la muerte como a una hermana pidiendo a sus frailes de cantar las alabanzas al Señor con ánimo alegre. Aquí añade la estrofa conclusiva de su Cántico del Hermano Sol y aquí bendice por última vez a sus hermanos. En el fresco de Giovanni Spagna, sobre los muros internos, están representados los fieles compañeros de San Francisco de la primera hora.

ROSAL

El lugar de la tentación

Aquí Francisco una noche, para vencer la duda y la tentación, se arroja sobre las zarzas que el Señor transforma en rosas sin espinas como premio por su gesto de amor. Todavía hoy la Rosa Cantina Assisiensis crece solo en este pequeño jardín

CAPILLA DE LAS ROSAS

La morada de Francisco

*En el tiempo en el cual residía en aquí mismo lugar,
 el beato Francisco se apartaba a orar
 en una pequeña celda situada detrás de la casa.*

COMPILACIÓN DE ASSI

Es el lugar donde se levantaba la cabaña que hospedaba San Francisco. Fue transformado en capilla por deseo de San Buenaventura alrededor del 1260 y ampliado en la actual capilla por San Bernardino de Siena alrededor del 1440. Cerca de la estatua del Santo en oración se conservan los restos de las vigas que formaban parte del pulpito desde el cual anunció, en presencia de los obispos del Umbria, la indulgencia de la Porciúncula. El interior del pequeño oratorio, dividido en dos partes en niveles diversos, es enriquecido por los frescos de Tiberio de Asís de inicios del 1500.

PORCIÚNCULA

El lugar de los orígenes y el perdón

Hermanos Menores en el 1209 recibiendo en dono de los Benedictinos el lugar y la capilla con la promesa de hacer de ella el centro de su familia religiosa. Aquí en el 1211, Santa Clara recibe del potrecillo el hábito religioso dando inicio a la Orden de las Pobres Damas (Clarisas).

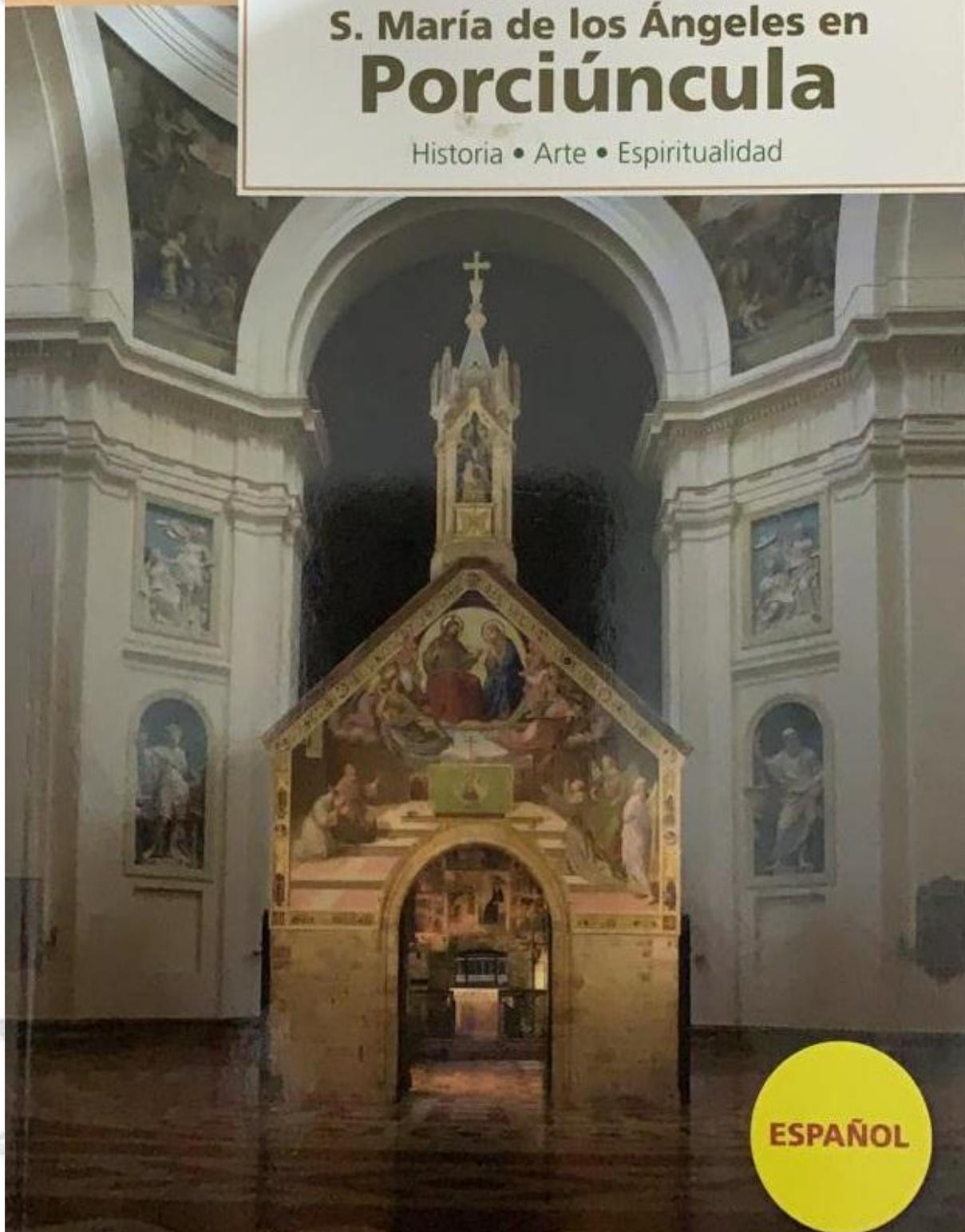
terreno donde fue edificada. Restado por largo tiempo en estado de abandono, es la tercera iglesia a ser restaurada directamente por San Francisco (1182-1226). El aquí comprendió claramente su vocación, aquí recibió a los primeros hermanos y funda la Orden de los

Una primera capilla, dedicada a Santa María de los Angeles, fue edificada probablemente en el s. IV y los monjes Benedictinos la transformaron en la iglesia actual en el s. IX-X. El nombre "Porciúncula" literalmente quiere decir "pequeña parte" e indica la porción de

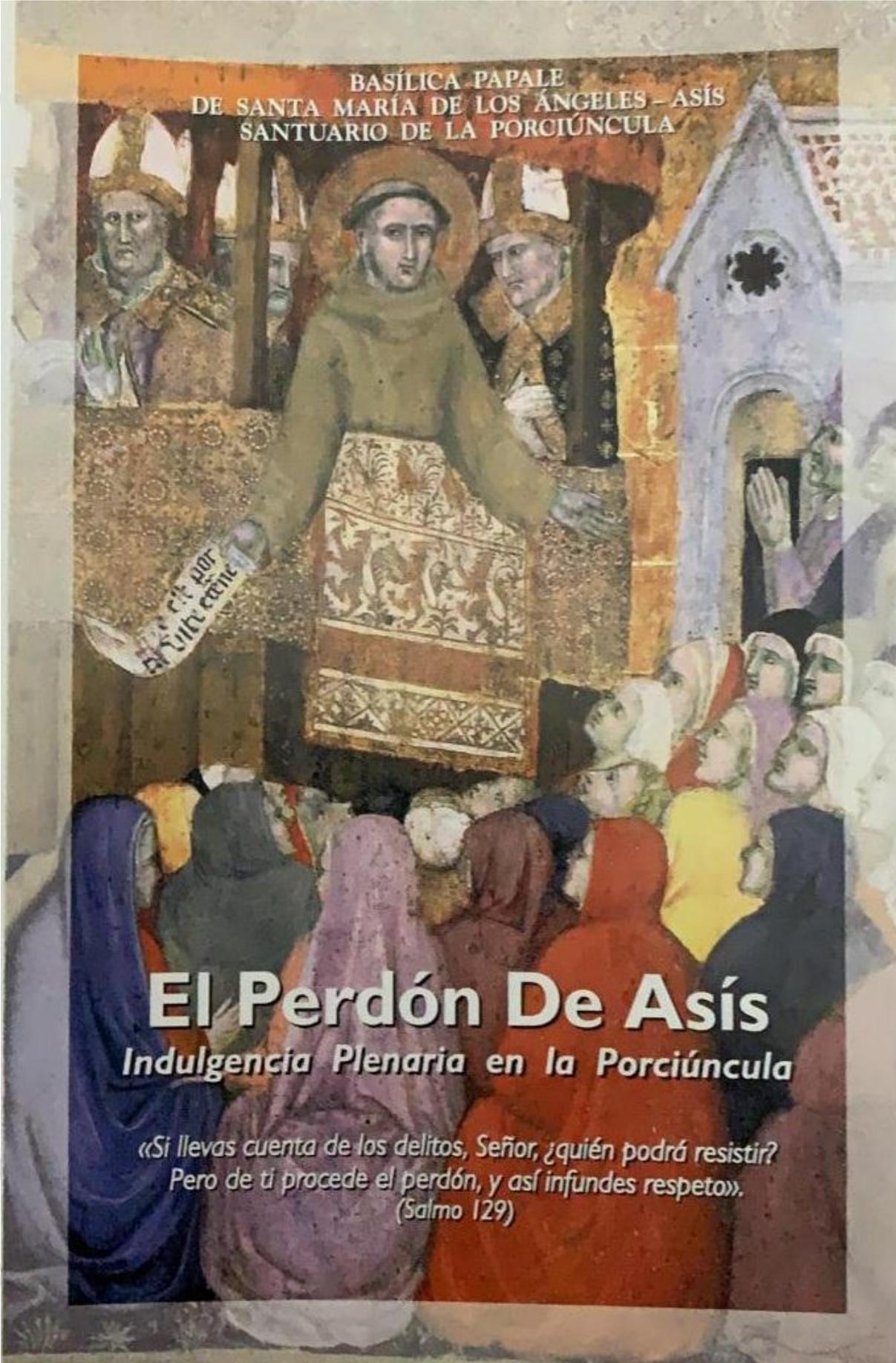
D E S C U B R I E N D O A S Í S

La Basílica de S. María de los Ángeles en Porciúncula

Historia • Arte • Espiritualidad



ESPAÑOL



BASILICA PAPALE
DE SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES - ASÍS
SANTUARIO DE LA PORCIÚNCULA

El Perdón De Asís

Indulgencia Plenaria en la Porciúncula

«Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto».
(Salmo 129)

CÓMO SAN FRANCISCO PIDIÓ Y OBTUVO LA INDULGENCIA DEL PERDÓN

Una noche del año 1216, Francisco estaba en oración y contemplación en la iglesita de la Porciúncula, cuando de improviso la iglesita se llenó de una vivísima luz, y Francisco vio sobre el altar a Cristo revestido de luz y a su derecha a su Madre Santísima, rodeados de una multitud de Ángeles. Francisco con el rostro en tierra adoró a su Señor en silencio.

Ellos le preguntaron entonces qué deseaba para la salvación de las almas. La respuesta de Francisco fue inmediata: "Santísimo Padre, aunque yo soy un pobre pecador, te ruego que a todos los que, arrepentidos de sus pecados y confesados, vengan a visitar esta iglesia, les concedas amplio y generoso perdón, con una completa remisión de todas las culpas".

"Lo que pides, Hermano Francisco, es grande – le dijo el Señor –, pero de mayores cosas eres digno, y mayores tendrás. POR LO TANTO, ACCEDO A TU PETICIÓN, pero con la condición de que pidas de mi parte a mi vicario en la tierra esta indulgencia". Y Francisco se presentó de inmediato al Pontífice Honorio III que en aquellos días se encontraba en Perusa, y con candor le contó la visión que había tenido. El Papa lo escuchó con atención y después de algunas objeciones, le dio su aprobación. Luego dijo: "¿Cuántos años de indulgencia quieres?". Francisco al punto le respondió: "Padre Santo, no pido años, sino almas!". Y se dirigió feliz hacia la puerta, pero el Pontífice lo llamó de nuevo: "Cómo, ¿no quieres ningún documento?". Y Francisco le dijo: "¡Santo Padre, me basta su palabra!".

"Si esta indulgencia es obra de Dios, Él verá cómo dar a conocer su obra; yo no necesito ningún documento; el papel debe ser la Santísima Virgen María, Cristo el notario y los Ángeles los testigos". Y algunos días después, junto con los Obispos de la Umbría, dijo con lágrimas al pueblo reunido en la Porciúncula: "¡Hermanos míos, quiero mandaros a todos al Paraíso!".

LA INDULGENCIA

Los pecados no sólo destruyen o lastiman la comunión con Dios, sino que también comprometen el equilibrio interior de la persona y su ordenada relación con las criaturas. Para una curación total no sólo se necesita el arrepentimiento y el perdón de las culpas, sino también una reparación del desorden provocado, que normalmente sigue existiendo. En este empeño de purificación el penitente no está solo. Se encuentra inserto en un misterio de solidaridad en virtud del cual la santidad de Cristo y de los santos le ayuda también a él. Dios le comunica las gracias merecidas por otros con el inmenso valor de su existencia, a fin de hacer más rápida y eficaz su reparación.

La Iglesia siempre ha exhortado a los fieles a ofrecer oraciones, buenas obras y sufrimientos como intercesión por los pecadores y sufragio por los difuntos. En los primeros siglos los obispos reducían a los penitentes la duración y el rigor de la penitencia pública por la intercesión de los testigos de la fe que sobrevivían a los suplicios. Progresivamente se ha acrecentado la conciencia de que el poder de atar y desatar recibido del Señor incluye la facultad de librar a los penitentes también de los residuos dejados por los pecados ya perdonados, aplicándoles los méritos de Cristo y de los santos, de modo que obtengan la gracia de una ferviente caridad. Los pastores conceden tal beneficio a quien tiene las debidas disposiciones interiores y cumple algunos actos prescritos. Su intervención en el camino penitencial es la concesión de la indulgencia.

C.E.I., Catequismo de adultos, n. 710

Condiciones para ganar la Indulgencia Plenaria del Perdón de Asís

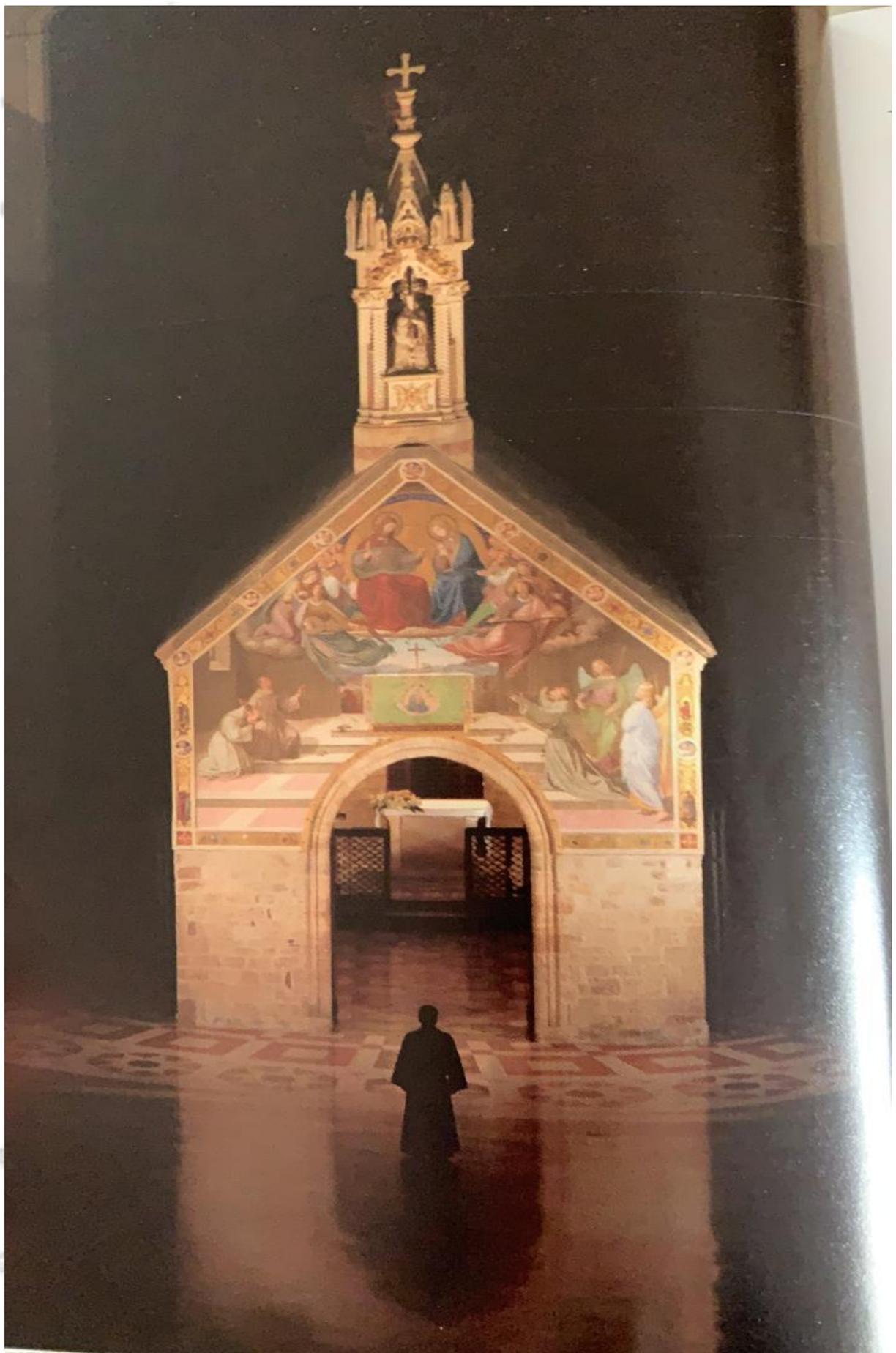
(para sí mismo o por los difuntos)

- Confesión sacramental para estar en gracia de Dios (ocho días antes o después);
- Participación en la Misa y Comunión eucarística;
- Visita a la iglesia de la Porciúncula, donde se renueva la profesión de fe, mediante la oración del CREDO, para afirmar la propia identidad cristiana;
- La oración del PADRE NUESTRO, para afirmar la propia dignidad de hijos de Dios recibida en el Bautismo;
- Una oración según las intenciones del Papa, para afirmar la propia pertenencia a la Iglesia, cuyo fundamento y centro visible de unidad es el Romano Pontífice.

Creo en un solo Dios, - Padre todopoderoso, - Creador del cielo y de la tierra, - de todo lo visible y lo invisible. - Creo en un solo Señor, Jesucristo, - Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: - Dios de Dios, Luz de Luz, - Dios verdadero de Dios verdadero, - engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, - por quien todo fue hecho; - que por nosotros, los hombres, - y por nuestra salvación bajó del cielo, - y por obra del Espíritu Santo se encarnó da María, la Virgen, y se hizo hombre; - y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; - padeció y fue sepultado, - y resucitó al tercer día, - según las Escrituras, - y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; - y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, - y su reino no tendrá fin. - Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, - que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, - y que habló por los profetas. - Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. - Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. - Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Una oración por las intenciones del Papa.





INTENCIÓN DE ORACIÓN
UNIVERSAL

AGOSTO

“Recemos por todas las personas que trabajan y viven del mar, entre ellos los marineros, los pescadores y sus familias.”



Intención de la CEA: Para que María, Causa de nuestra alegría, nos ayude a acompañar a los ancianos con corazón agradecido, valorando sus vidas y su sabiduría.

COMENTARIO DE INTENCIÓN

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN UN ENCUENTRO
PARA CAPELLANES Y VOLUNTARIOS DEL APOSTOLADO DEL MAR *

Francisco

27 de junio de 2019

Con más del noventa por ciento del comercio mundial que transportan barcos de todo tipo, la dependencia de nuestra sociedad de la industria marítima es indiscutible. Sin la gente de mar, la economía mundial se detendría; y sin los pescadores, muchas partes del mundo sufrirían de hambre. Quisiera que mi aprecio y mi aliento llegasen a los marineros y pescadores que encontráis, muchos de los cuales trabajan por largos periodos, a miles de kilómetros de su país y de sus familias.

La vida del marinero o del pescador está marcada no solo por el aislamiento y la lejanía. A veces también está herida por vergonzosas experiencias de abuso e injusticia, por la insidia de los traficantes de personas; por el chantaje del trabajo forzoso. Otras veces, no reciben el salario que se les debe o son abandonados en puertos lejanos. Además de los peligros de la naturaleza —tormentas y huracanes—, deben hacer frente a los de los hombres, como la piratería o los ataques terroristas. Surcan los océanos y los mares del mundo, desembarcan en puertos donde no siempre son bienvenidos. [...]

[...]También gracias a vosotros, las personas más vulnerables pueden reencontrar la esperanza de un futuro mejor. Vuestro esfuerzo puede ayudarlas a no rendirse ante una vida precaria y a veces marcada por la

explotación. Vuestra presencia en los puertos, tanto grandes como pequeños, debería ser en sí misma un recordatorio de la paternidad de Dios y del hecho de que ante Él todos somos hijos y hermanos; una referencia al valor primario de la persona humana antes y por encima de cualquier interés; y un incentivo para todos, comenzando por los más pobres, a esforzarse por la justicia y el respeto de los derechos fundamentales. Recordemos que «los hombres renovados por el amor de Dios son capaces de cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y las estructuras sociales: son personas capaces de llevar paz donde hay conflictos, de construir y cultivar relaciones fraternas donde hay odio, de buscar la justicia donde domina la explotación del hombre por el hombre. Sólo el amor es capaz de transformar de modo radical las relaciones que los seres humanos tienen entre sí» ([Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia](#), 4).

* Ver el texto completo:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/june/documents/papa-francesco_20190627_apostolato-delmare.html

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

Meditaciones Eucarísticas al Rosario Mariano



*Rosario Eucarístico
Mariano*



Misterios Gozosos

Misterios Dolorosos

Misterios Gloriosos

Misterios Luminosos

Dice Jesús Eucaristía: "Y ustedes, almas queridas, ¿por qué están frías e indiferentes a Mi amor? Sé que tienen que atender las necesidades de su familia, de su casa y del mundo que los solicita sin cesar. Pero, ¿no tendrán un momento para venir a darme prueba de su amor y de su gratitud? No se dejen llevar de tantas preocupaciones inútiles y reserven un momento para venir a visitar al Prisionero del amor".

Misterios de Gozo

Primer Misterio de gozo: la Anunciación del Ángel a la Santísima Virgen María y la Encarnación del Hijo de Dios.

El ángel anuncia a María que Dios Hijo se encarnará en su seno por el poder del Espíritu Santo. María, la Llena de gracia, inhabitada por el Espíritu, ofrenda su seno purísimo para que el Hijo de Dios habite en él, y le dona de su cuerpo y de su sangre, para que el Dios Invisible se haga visible, apareciendo ante los hombres como un Niño, como Dios Niño. La Iglesia virgen, de quien María es modelo, continúa en el tiempo el don de María: por la acción del Espíritu Santo, concibe en su seno purísimo, el altar eucarístico, a Dios Hijo, revestido de Pan, y anuncia al mundo, en la ostentación eucarística, que Dios encarnado se dona a sí mismo como Pan de Vida eterna: "Este es el Cordero de Dios". Por medio de la Iglesia, Cristo, Dios Invisible, se vuelve visible, apareciendo ante el mundo como Pan de Vida eterna.

Segundo Misterio de gozo: la Visitación de María Santísima a su prima Santa Isabel.

Por la encarnación del Hijo de Dios en su seno purísimo, María Virgen se convierte en el Sagrario Inmaculado que contiene en sí al Pan Vivo bajado de los cielos. María Santísima es Portadora de este Pan Vivo, y lo lleva consigo a quienes Ella visita, como cuando visitó a Isabel, y da la alegría de Dios a quien la recibe, como Juan el Bautista, que saltó de gozo al escuchar la voz de María y al anoticiarse de la Presencia de Jesús en el seno de María. La Iglesia, por la acción misionera, lleva en su seno, el altar eucarístico, al Hijo de Dios, como Pan Vivo, a los pueblos que no lo conocen, y con Él les comunica de su misma alegría.

Tercer Misterio de gozo: el Nacimiento del Hijo de Dios en un humilde portal de Belén.

Desde el seno eterno del Padre, en donde es engendrado desde la eternidad como Luz de Luz eterna, Dios Hijo se encarna en el tiempo en el seno purísimo de la Virgen Madre, y como Sol eterno que alumbra a los ángeles y a los santos, nace de María como un rayo de sol atraviesa un cristal. El prodigio asombroso se actualiza en la Santa Misa: la Iglesia Madre prolonga el nacimiento de Dios Hijo del seno de María, y lo da a luz en el altar, así como María lo dio a luz en el Pesebre de Belén, y el Hijo de Dios, que antaño se manifestó como Dios Niño, es presentado en el altar por la Iglesia Virgen y Madre como Pan Vivo bajado del cielo. Dios Hijo salió del seno virginal de María como un rayo de sol atraviesa un cristal y así, como un rayo de sol atraviesa un cristal, así sale del seno virginal de la Iglesia, el altar eucarístico.

Cuarto Misterio de gozo: la Presentación de Nuestro Señor en el Templo y la Purificación de María Santísima.

María presenta a su Niño en el templo, ante el altar del Dios Único, cumpliendo con el precepto legal de la purificación de la madre del primogénito. La Madre de Dios ofrece a Dios Padre en su honor el fruto de sus entrañas virginales, Dios Hijo encarnado en una naturaleza humana. Debido a que María es modelo de la Iglesia, todo lo que se cumple en María, se cumple luego misteriosamente en la Iglesia, y así como María presenta a su Niño Dios en el templo para cumplir con la prescripción de la purificación, así la Iglesia presenta a Dios Niño en el templo, para que el Niño Dios, el Unigénito, que viene en la Hostia, purifique el mundo con la Ley Nueva del Amor de Dios Trino, y así como María ofrece el fruto de su seno virginal ante el altar de Dios, así la Iglesia Madre ofrece, para gloria de Dios Trinidad, el fruto de sus entrañas virginales, Dios Hijo encarnado en la Eucaristía.

Quinto Misterio de gozo: Nuestro Señor perdido y hallado en el Templo entre los doctores de la ley.

María y José caminan por tres días, pensando cada uno que Jesús está con el otro. Al tercer día, se dan cuenta de que Jesús no está con ellos y comienzan a buscar a Jesús entre el gentío, creyendo que Jesús se ha perdido. Desandan el camino, regresan al Templo y lo encuentran entre los Doctores de la Ley. También puede sucedernos lo mismo: pensar que Jesús se ha perdido en los caminos de nuestra vida, y creer que no está más con nosotros. No hace falta más que regresar al Templo, al Tabernáculo, al Sagrario, y allí encontraremos a Dios Hijo humanado, en el Sacramento del altar, esperando por nosotros.

Misterios de Luz

Primer Misterio de luz: el bautismo de Jesús en el Jordán.

El Espíritu Santo había sobrevolado sobre el vientre virginal de María, consagrando la Humanidad santísima del Verbo de Dios; ahora, en forma de paloma, sobrevuela en el Jordán, sobre la cabeza de Jesús, revelando públicamente a Jesús como el Hijo Unigénito del Padre; sobre el altar eucarístico, el Espíritu Santo, por medio del sacerdote ministerial, que actúa in Persona Christi, sobrevuela sobre el altar no como paloma, sino como viento y fuego, y convierte las ofrendas inertes del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús resucitado.

Segundo Misterio de luz: las bodas de Canaá.

Por un pedido de María, Jesús convierte el agua en vino, alegrando de esa manera el banquete de los esposos. El agua se convierte en un vino exquisito, y con este vino los cónyuges pueden celebrar con alegría la alianza sponsal. El vino convertido del agua es un don de Jesús a los esposos, es el regalo de bodas de Jesús y de María a los cónyuges. El milagro de Canaá es una prefiguración de un milagro que provocará asombro infinito en quien lo contemple, porque será infinitamente más grandioso que la conversión del agua en vino: el milagro de Canaá es figura de la conversión del vino en su Sangre, la sangre del Cordero. En Canaá, María pide a su Hijo que con el poder de su Espíritu convierta el agua en vino; en la Misa, la Iglesia, de quien María es modelo, pide a Jesucristo que convierta, con el poder del Espíritu infundido sobre el altar, el vino en la Sangre del Señor Jesús. En Canaá, el vino que viene del agua alegra la mesa de los cónyuges, que celebran su alianza sponsal; en la Iglesia, el vino que se convierte en la Sangre de Jesús alegra el banquete celestial, con el cual Dios celebra su Alianza sponsal con la humanidad. En Canaá se alegraron los esposos por el vino nuevo, en la Misa se alegran los hombres santificados por Jesucristo por el Vino de la Alianza Nueva y Eterna, la Sangre del Cordero.

Tercer Misterio de luz: la proclamación del Reino.

El Reino es la gracia de Cristo Dios, la gracia es la participación a su vida, su vida es luz divina. Quien vive en gracia, vive iluminado por la luz de Cristo, y vive ya, en esta vida, en el Reino de Dios. Y si el Reino es la gracia de Cristo Dios, como la Eucaristía es Cristo Dios, que es la Fuente de la Gracia, porque es la Gracia Increada, cuando estamos delante de la Eucaristía, estamos delante del Rey del Reino de Dios, y el Reino de Dios está donde está su Rey. Tener la Eucaristía es tener el Reino de Dios; contemplar la Eucaristía es contemplar el Reino de Dios; consumir la Eucaristía es poseer dentro de sí el Reino de Dios.

Cuarto Misterio de luz: la Transfiguración en el Monte Tabor.

La luz de la gloria de Dios se trasluce a través de la humanidad de Cristo en el Monte Tabor, antes de la Pasión, para que cuando Jesús sea crucificado, al recordar la luz del Tabor, los discípulos se fortalezcan en la fe en la resurrección. Cuando Jesús sea golpeado, insultado,

coronado de espinas y crucificado, los discípulos no podrán reconocer en el Crucificado a su Maestro, y sin embargo, el Señor crucificado es el mismo Señor de la gloria que en el Tabor hace resplandecer la luz de Dios. La luz del Tabor será el consuelo de los discípulos cuando las tinieblas del Calvario cubran la tierra. Luz en el Tabor, tinieblas en el Calvario, luz en el Nuevo Monte Tabor, el altar eucarístico de la Iglesia santa. La luz del Tabor es la luz de Jesús resucitado, antes de sufrir la Pasión; la luz del altar, la luz de Cristo Eucaristía, es la luz de Jesús resucitado cuando ya ha cumplido su misterio pascual de muerte y resurrección, que no solo nos recuerda el futuro de gloria y eternidad en las horas de cruz de esta vida, sino que nos concede ya de su gloria y de su resurrección en la comunión.

Quinto Misterio de luz: la institución de la Eucaristía.

¿Por qué la institución de la Eucaristía es un misterio de luz? Si contemplamos la Eucaristía, tiene el aspecto y la luminosidad de un pan común, pero de ninguna manera irradia luz. ¿Por qué entonces es un misterio de luz? La respuesta está en las palabras de Jesús en el Evangelio: “Yo Soy la luz del mundo” (Jn 8, 12). Jesús es la luz del mundo, porque Jesús es Dios y Dios es luz: no una luz conocida, como la del sol o la luz artificial, sino una luz desconocida, que brota del seno mismo de Dios Uno y Trino. Dios Trino es luz infinita, brillante, inaccesible, desconocida para las creaturas; es una luz que además de iluminar, da vida divina a quien ilumina, y con la vida da la alegría, la paz y el amor de Dios. Esa Luz que es Dios, es la que brilla en Jesús de Nazareth, porque Jesús procede eternamente del Padre –“Dios de Dios, Luz de Luz”, decimos en el Credo-, y como la Eucaristía es Jesús en Persona, entonces la Eucaristía es luz: la Eucaristía es el misterio de la luz de Cristo en medio de la noche del mundo.

Misterios de Dolor

Primer Misterio de dolor: la oración de Jesús en el Huerto.

Dice el Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacquoque: “El dolor más grande me fue provocado por las almas que rechazaron el Amor de mi Sagrado Corazón y se condenaron. Quiero que participes de este dolor y de esta amargura”. Le dice también: “Tú, Margarita, vendrás a estar ante mi Sagrario todas las noches del jueves al viernes desde las once a la medianoche, y te haré participe de la mortal tristeza que padecí en el Huerto de Getsemaní, antes de la Pasión”. Pidamos como gracia, ante Jesús Eucaristía, tener los mismos dolores y la misma tristeza de muerte que Él experimentó por nosotros en el Huerto de los Olivos.

Segundo Misterio de dolor: la flagelación.

Jesús es flagelado por los soldados romanos. Recibe cientos de golpes de látigos, que provocarían la muerte por dolor, de no estar el Señor sostenido por la fuerza sobrehumana de su Persona divina. En pocos minutos, y a causa de los azotes y latigazos, todo su cuerpo santísimo queda cubierto de llagas y heridas abiertas, de las cuales mana sin cesar la sangre inmaculada del Cordero de Dios. En pocos minutos, su cuerpo sacratísimo e inmaculado, queda reducido a poco más que un guiñapo sanguinolento, tanta es la cantidad de heridas que recibe. ¿Qué significan estas llagas dolorosas en su cuerpo sin mancha? Significan los dolores del cuerpo, como las enfermedades dolorosas, o los males del espíritu, ya sean los concedidos por Dios para la purificación del alma, o los que el hombre mismo se procura por su mal obrar. En su Pasión de amor, Cristo, por amor a mí, llevó todos mis dolores, todas mis penas, todos mis males, y todos mis pecados, y los hizo desaparecer en la hoguera de amor de su Sagrado Corazón. A Cristo Presente en la Eucaristía, agradezcamos tanto amor y tanta misericordia, con la adoración de reparación.

Tercer Misterio de dolor: la coronación de espinas.

Los soldados romanos trenzan una corona de espinas y la colocan sobre la cabeza de Jesús. Las gruesas espinas perforan su cuero cabelludo, y la sangre del Salvador comienza a correr, abundante, desde su cabeza, empapando sus ojos, la frente, su rostro todo. Aquel que en el cielo posee la corona de luz y de gloria, desde la eternidad, dada por su Padre, aquí en la tierra es coronado por los hombres con espinas. ¿Por qué Jesús deja que lo coronen de espinas? La cabeza es la sede de los pensamientos; allí se genera el pensamiento, producto del espíritu; Jesús se deja coronar de espinas para que nuestros pensamientos no solo no sean malos, sino para que sean santos y puros como sus propios pensamientos, como los pensamientos que Él tuvo en la cruz, en la Pasión, en la coronación de espinas. ¡Salve, Rey de los hombres y de los ángeles, coronado de espinas por nuestra mano humana! ¡Salve, Dios bendito, que sufres la humillación suprema por amor a nosotros! Jesús se deja coronar de espinas para que nuestros pensamientos sean santos y puros, como los suyos. ¿Qué pensamientos dedicamos a Cristo en la Eucaristía?

Cuarto Misterio de dolor: Jesús lleva la cruz a cuestas. El madero de la cruz pesa sobre los hombros de Jesús, y lastima su cuerpo ya flagelado, aumentando el dolor, el cansancio, el sangrado de sus heridas. “Entregué mi espalda a los que me herían, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro ante los que me escarnecían y escupían” (cfr. Is 50, 6). ¿El Siervo sufriente de Yahvéh está en medio de nosotros? Por el misterio de la Eucaristía, Jesús, que por nosotros fue tratado como un malhechor, que por nosotros llevó la cruz sobre sus espaldas, que fue herido por nuestras rebeldías, está con nosotros.

Quinto Misterio de dolor: la crucifixión de Jesús.

Los clavos de hierro traspasan las manos y los pies de Jesús, provocándole un dolor intensísimo, que se suma a los dolores de su cuerpo azotado sin piedad por los látigos de los romanos. En la cruz, Jesús realiza el supremo sacrificio: el don de sí, por amor a Dios y a los hombres, para salvar a los hombres de la condenación, para donar a los hombres su filiación divina y su Espíritu de amor. En la Eucaristía, Jesús continúa el don de sí que realizó en la cruz: allí, en el Calvario, Jesús donó su cuerpo y su sangre; en la Eucaristía, Jesús dona su cuerpo y su sangre, ya resucitados, ya habiendo pasado por la cruz, ahora gloriosos, pero siempre su cuerpo y su sangre, y con su cuerpo y su sangre, dona su alma, su divinidad, su Amor. Jesús en la cruz nos dona todo su ser, su sangre, su cuerpo, su alma y su divinidad; Jesús en la Eucaristía, nos dona todo su ser, su sangre, su cuerpo, su alma y su divinidad. ¿Cómo respondemos al don de amor de Jesús?

Misterios de Gloria

Primer Misterio de gloria: la triunfante resurrección de Jesús.

En la madrugada del Domingo de Resurrección, el sepulcro, horadado en la roca, que desde el Viernes había permanecido en silencio, oscuro y frío, guardando con majestuoso y mudo silencio el cuerpo muerto de Jesús, ahora, se llena de luz, de cantos de ángeles, de alegría, de cantos celestiales, de gozo estremecedor. El Espíritu Santo, Soplo de Vida divina espirado por el Padre y por el Hijo, irrumpe en el cuerpo muerto y frío del Salvador, que reposa en el sepulcro, comunicándole la vida, la luz, el amor, la gloria, de Dios Hijo, y el cuerpo del Salvador, animado con la vida y la gloria divina del Hijo de Dios, se levanta, radiante, esplendoroso de gloria divina, majestuoso con majestad celestial. Cristo ha resucitado; su cuerpo refulge con la plenitud de gloria del ser divino del Padre. Cristo ha resucitado, y la gloria

divina que trasparenta su cuerpo glorioso, es la vida divina que comunica desde el sacramento del altar a quien lo consume.

Segundo Misterio de gloria: la Ascensión de Nuestro Señor a los cielos. Jesús asciende a los cielos, pero se queda en la tierra en el sacramento de la Eucaristía, trayendo, de esa manera, el cielo a la tierra, y algo inmensamente más grande que los cielos: su Presencia sacramental. Antes de ascender a los cielos, Jesús deja a su Iglesia el encargo de su amor: comunicar a los hombres que Él ha muerto y ha resucitado para dar la vida divina a los hombres. La Iglesia, con la silenciosa Presencia del Señor en la Eucaristía, cumple la misión de Jesús, anunciar que Él, que ascendió a los cielos, está vivo y resucitado con nosotros en la tierra, que se ha quedado en la Eucaristía para llevarnos al cielo, junto a Dios Padre.

Tercer Misterio de gloria: la venida del Espíritu Santo sobre María Santísima y los Apóstoles reunidos en oración.

El Espíritu Santo irrumpe en el cenáculo de María y de los Apóstoles en forma de lenguas de fuego. El mismo Espíritu Santo, como fuego de Amor divino, es espirado por Dios Hijo desde la Eucaristía, cada vez que el alma consume el sacramento del altar. De esta manera, Pentecostés se renueva en cada comunión, en el interior del alma, al ser enviado por Jesús Eucaristía el Fuego divino, el Espíritu Santo, para encender al alma en el amor de Dios, así como encendió a la Iglesia en Pentecostés.

Cuarto Misterio de gloria: la Asunción de María Santísima en cuerpo y alma a los cielos.

María Santísima es Asunta en cuerpo y alma a los cielos: es la plenitud de gracia en la que fue concebida, que ahora se manifiesta de modo visible. María es Asunta en cuerpo y alma a los cielos porque la gracia que recibió de su Hijo al momento de nacer, es la que ahora glorifica y diviniza su alma y su cuerpo. Su Hijo Jesús, que la recibió en el cielo, está también aquí en la tierra, con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad, en el Sagrario, en la Eucaristía, para comunicar de su gracia y de su gloria a quien se acerque a Él en el Sagrario, y a quien lo reciba en la comunión.

Quinto Misterio de gloria: la Coronación de María Santísima como Reina y Señora de lo creado.

María en los cielos recibe una corona de luz y de gloria divina, pero no sin antes haber llevado el dolor de la corona de espinas de su Hijo Jesús. No se llega a la corona de luz sin la cruz, sin llevar antes la corona de espinas de Jesús. En la Eucaristía, en el Sagrario, Jesús espera a quien lo ama, para darle su corona de espinas, para hacerlo partícipe del dolor de las espinas, para luego hacerlo partícipe de la corona de luz en el cielo.



2 DE AGOSTO
NUESTRA SEÑORA REINA DE LOS ANGELES



Este Año, por ser Domingo, el 2 de Agosto no se celebra la Memoria de Ntra. Sra. De Los Ángeles, pero desde el mediodía del 1 hasta las hs 24 del 2 puede ganarse la Indulgencia Plenaria de la "Porciúncula".

A María se le da el título de Reina de los Ángeles porque es favorecida por Dios sobre todo, incluso de los Ángeles. En la tradición, sabemos que los ángeles cantan sus alabanzas y son mensajeros de Dios, pero sabemos que María es más que una mensajera. Los ángeles también son sirvientes de Dios, pero María es más que eso.

Ella es su Madre y en el Reino de los Cielos, es Reina de los Ángeles. Desde el principio hasta el final, los ángeles jugaron un papel importante en la vida de la Santísima Virgen María.

El ángel Gabriel le anunció a María que había sido elegida para ser la Madre de nuestro Salvador.

Un ángel se le apareció a José y le explicó que debía tomar a María como su esposa.

Los ángeles se aparecieron a los pastores para anunciar el nacimiento de Jesús e instruyeron a José para evitar a Herodes.

Imaginamos a una gran cantidad de ángeles que escoltan a María al cielo y se reúnen alrededor de ella mientras es coronada Reina.

El Papa Pío XII explicó que «todo el paraíso reconoció que María era digna de recibir honor, gloria y hermandad porque está llena de gracia y también porque es más santa y más bella que el más grande santo y los ángeles individualmente o en conjunto».

En 1954 el Papa Pío XII, instituyó la fiesta Litúrgica del Reinado de María al coronar a la Virgen en Santa María la Mayor, Roma. En esta ocasión el Papa también promulgó el documento principal del Magisterio acerca de la dignidad y realeza de María, la Encíclica *Ad Coeli Reginam* (Oct 11, 1954).

Es en esto que María es la Madre de Jesús y reina en santidad más alta que todos los ángeles, que la acusan y la aman como a una Reina.

El pueblo cristiano siempre ha reconocido a María Reina por ser madre del Rey de reyes y Señor de Señores. Su poder y sus atributos los recibe del Todopoderoso: Su Hijo, Jesucristo. Es El quien la constituye Reina y Señora de todo lo creado, de los hombres y aún de los ángeles.

Juan Pablo II, el 23 de julio del 1997, habló sobre la Virgen como Reina del universo. Recordó que «a partir del siglo V, casi en el mismo período en que el Concilio de Éfeso proclama a la Virgen ‘Madre de Dios’, se comienza a atribuir a María el título de Reina.

El Santo Padre explicó que «el título de Reina no sustituye al de Madre: su realeza sigue siendo un corolario de su peculiar misión materna. Los cristianos miran con confianza a María Reina, y esto aumenta su abandono filial en Aquella que es madre en el orden de la gracia».

DEVOCIÓN



La última parte de las letanías lauretanas se refiere a María como Reina de los Ángeles y Reina de todos los Santos en cada uno de sus coros, Reina del cielo, de la tierra, de la creación. Reina sin mancha y por ello asunta al cielo en cuerpo y alma, con una sintonía social muy actual y urgente: Reina de la Paz San Juan Pablo II también lo ha proclamado en estas letanías como Reina de las Familias, para que en su seno se conozca más y se ame mejor a su hijo. Las coronaciones de sus imágenes se han multiplicado en toda la tierra, conforme a lo que dice la Sagrada Escritura: “Se levantaron sus hijos y la proclamaron bienaventurada”. (Cfr. Prov. 31, 28.)

HISTORIA

La Madre de Dios, al concluir su vida en la tierra, fue llevada en cuerpo y alma al cielo, allí fue coronada por la Santísima Trinidad como Reina y Señora de cielos y tierra, de ángeles y hombres.

Desde entonces Ella está intercediendo constantemente y sin descanso por sus hijos. El fundamento de este título es bíblicamente confiable y seguro. Por ello la fiesta ya era pedida desde los congresos marianos de Lyon en 1900, Friburgo en 1902 y Einsiedlen en 1906. Con la institución de la fiesta de Cristo Rey en 1925, la inquietud y deseo de la institución de esta fiesta se fue consolidando.

En 1954, en el centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción el Papa Pío XII expidió la encíclica *Ad Coeli Reginam*, que profundizó los fundamentos histórico – teológicos de esa festividad; así en 1955 el mismo Papa instituyó la fiesta de la Realeza de María, inscrita el 31 de mayo como para cerrar el mes de María con un broche de oro con esta celebración. Luego de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, la festividad cambió de nombre y de fecha: Santa María Virgen, Reina, en el 22 de agosto, la octava de la Asunción, para subrayar el vínculo de la realeza con su glorificación corpórea.



ORACION A MARIA REINA DE LOS ANGELES

¡Oh Venerada Reina de los Cielos y Señora de los Ángeles!

Porque haz recibido de Dios el poder y la misión de aplastar la cabeza de la antigua serpiente infernal; escucha madre nuestras humildes súplicas; manda a nosotros las santas legiones de Ángeles, y que a tus órdenes, combatan a los demonios, que en todos lados los combatan y los persigan hasta enviarlos de nuevo al abismo.

¿Quién como Dios?

Santos Ángeles y Arcángeles, defiéndannos y guárdennos. ¡Oh buena y tierna Madre! Que eres siempre nuestro amor y nuestra esperanza. ¡Oh divina Madre! Envía los Santos Ángeles para defendernos y rechazar lejos al demonio, nuestro mortal enemigo. Amén.

NOVENA A LA VIRGEN DE LOS ÁNGELES



ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador y Redentor mío, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido.

Propongo enmendarme y confesarme a su tiempo y ofrezco cuanto hiciere en satisfacción de mis pecados, y confío por vuestra bondad y misericordia infinita, que me perdonaréis y me daréis gracia para nunca más pecar. Así lo espero por intercesión de mi Madre, nuestra Señora la Virgen de los Ángeles. Amén.

INVOCACIÓN DE LA INTERCESIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que acuden a tu protección, implorado tu socorro y reclamado tu asistencia haya sido abandonado. Con esta confianza en Ti corremos, oh Virgen de las vírgenes; y, gimiendo bajo el peso de nuestros pecados, nos postramos a tus pies. Oh Madre del Verbo, no desprecies nuestras súplicas, antes bien escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Oh Soberana Reina de los Ángeles, Madre amorosísima que te dignaste escoger a nuestra amada Patria para que fuera el trono de tus misericordias, te damos gracias por los innumerables beneficios recibidos de tu intercesión poderosa y te suplicamos que nos protejas en todos los momentos de nuestra vida, sobre todo cuando nos aflijan las preocupaciones; a esa hora, Oh Virgen y Madre de Dios, haz valer tus prerrogativas de Reina y de Madre ante la Santísima Trinidad; socórrenos desde el cielo con amor de Madre y con esplendidez de Reina. Vela por nuestra amada patria, Oh Reina Soberana de los Ángeles y sálvala por amor a Cristo, Nuestro Rey y Señor. AMEN. (HACER PETICIÓN)

DIA 1

Padre Eterno, digno de todo honor y gloria. Hoy llegamos a tu altar con la intención de entregarte nuestras vidas, creemos en tus planes, por eso nos confiamos plenamente en Ti, único consolador de las almas. Oh Dios, te pedimos que nos ayudes a clamar como Jesús lo hizo: “no se haga mi voluntad sino la tuya”. Ayúdanos a ser tus testigos en el mundo y llévanos al cielo, como lo cumpliste como tu Santa Madre, la Virgen María, Nuestra Señora de los Ángeles, nuestra protectora. A ti soberana Princesa, te pedimos que solicites la protección divina a tus hijos que peregrinan por nuestra Patria. Ayuda a sus pastores, que como el Gran Patriarca San José, tu santo esposo, custodien la obra de Dios y la lleven a su meta que es el cielo, donde vive el reina la Trinidad Santa. Amén

Práctica: Estudiar los dogmas que la Iglesia proclama sobre la Virgen María.

DIA 2

Alabado seas Padre en todas tus criaturas. Tus obras son todas perfectas porque en ellas se ve reflejado tan digno autor. Dígnate, Padre Santo, a recibirnos nuevamente en tu santa alianza en la que nos adoptas. Te agradecemos por el gran regalo de la Virgen María, el primer sagrario de la historia y el primer ser viviente en ser redimido por el sacrificio de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo. A ti Madre, te pedimos tu protección y amparo para que siempre sepamos reconocer en ti un espejo de lo que Dios es capaz de hacer en los hijos que le aman. No olvides, Madre, a tus hijos que peregrinan en todo nuestro país bajo tus distintas advocaciones. Permítenos tener esa fe tan fuerte y sólida con la que valientemente respondiste SI a la voluntad misionera de Dios. Amén.

Práctica: Realizar un verdadero examen de conciencia y acudir el perdón divino que se nos da en la confesión.

DIA 3

Tú que purificaste todas las cosas mediante el agua y pediste a tu sirvo Noé que pusieras a salvo a las especies dentro de un arca, concédenos la gracia de reconocernos adoptados por ti mediante el bautismo. Gracias Soberano Rey, porque mediante ese sacramento nos ves como parte de toda tu divinidad y nos haces parte de tu Reino. Permítenos ponernos a salvo en el Arca de la Nueva Alianza, Nuestra Señora la Virgen María.

Purifícanos Padre y tú, madre, ayúdanos a mantenernos fieles a este gran don que sólo un Dios tan sabio y bueno puede entregar. Acompaña Madre a tus hijos en todas nuestras Diócesis. Fortalécelos en la fe para que comencemos nuestros días con el gran Sacramento de la Eucaristía en el que nos convertimos en sagrarios donde vive y reina Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Amén

Práctica: Ayudar a que más personas comprendan la importancia que tiene ser hijos de Dios.

DIA 4

Oh soberano Dios, que tienes el poder de cambiar los lamentos de tu pueblo en bailes, concédenos la oportunidad de ver en Ti el único camino para obtener la verdad de nuestra existencia y la vida en abundancia. Ayúdanos a comprender que en el sufrimiento de nuestras cruces es como llegamos a la verdadera resurrección. Te agradecemos por el magnífico ejemplo de tu excelsa y fiel Madre, quien guardó sus sufrimientos en el santo corazón, el mismo del que te alimentaste durante la gestación. Concédenos la voluntad de asemejarnos a María que depositó en ti sus preocupaciones, sufrimientos y temores. Sabemos que sólo ahí Tu nos darás consuelo y respuestas. Y a ti madre te pedimos no olvides a tus hijos en quienes se refleja la alegría de conocer a Dios en todas las criaturas. Ayúdales para que el fuego de amor de sus corazones nunca se apague sino que inunde a todo el país. Amén.

Práctica: Lucharé por ser cada día más feliz a pesar de la adversidad para dar ejemplo de que Dios vive en todos nosotros.

DIA 5

Tú, Señor, que dijiste que eras el pan de vida. Que nos confortaste al decir que estarías todos los días con nosotros hasta el final de los tiempos. Permite a tus hijos abrir sus ojos y reconocerte en la fracción del pan, donde los ángeles, santos y tu madre, Nuestra Señora de los Ángeles, se arrodillan ante ti y te veneran. Ayúdanos a reconocerte en las santas especies para que una vez que te hayamos comido, quites toda sombra de pecado que haya en nuestras almas. Tú madre, que estuviste al pie de la cruz y recibiste de primera el Cuerpo martirizado de nuestro Señor, permítenos que nuevamente Él llegue a nosotros y nos purifique de la maldad. Recuerda a tus hijos que peregrinan a lugares distantes. Ayúdalos a ser fieles a tu Hijo y dedicar su trabajo diario a la misión salvadora. Amén.

Práctica: Meditaré sobre la batalla que gana Jesús cada día cuando comulgamos. Él vence el pecado en nuestros cuerpos.

DIA 6

Exulten los coros celestiales tu grandeza Señor, que premias la obediencia de tus hijos. No quieres siervos sino amigos, no quieres holocaustos sino entregas voluntarias del alma. Cuán grandes son tus obras y tu sabiduría, porque nos diste como maestra a tu misma Madre, la Virgen María. Permítenos caminar junto a ti y aprender cada día más de las cosas de tu Padre, el único que vive y reina por la eternidad. Acompaña en este peregrinaje a tus hijos que ven en la naturaleza tu grandeza y poder. Protégelos de cualquier desastre o emergencia. Amén.

Práctica: Visitar a enfermos o ancianos que necesiten una muestra del amor de Dios.

DIA 7

Tú Señor que viniste a formar pescadores de hombres, nunca ceses de llamarnos pese que no te hagamos caso. Tú sabes que necesitamos de ti y de tu consuelo, pero las acechanzas del demonio a veces no nos dejan escuchar con claridad. Señor ocupamos de tu llamado para servir en el gran plan de salvación. Tú Señora, virgen y pura, que no solo escuchaste el llamado de tu Señor sino que lo cumpliste a la perfección, ayúdanos ahora a ser obedientes como tú lo

fuiste. Protege a los pescadores, ayúdalos dominar correctamente la Creación de modo que den alimento a sus hogares y glorifiquen a Dios con su trabajo. Guía el caminar de sus pastores para que no dejen de luchar contra la pobreza, el desaliento y los otros males con los que el demonio nos tienta. Amén

Práctica: Ofrecer caridad a los más necesitados.

DIA 8

Oh Padre, Tú que anunciaste al pueblo israelí que el Mesías nacería de una Virgen heredera de la dinastía de David; Tú que tienes palabras de vida eterna; Tú que nunca nos abandonas: escucha hoy nuestra oración. Estamos cansados del camino y sólo nos alienta el estar cada día más cerca de Ti. Te pedimos por todos nosotros, tus hijos, para que nos reconozcamos como reyes, sacerdotes y Asamblea Santa. No lo merecemos pero Tú nos lo regalaste como prueba de tu amor. Permítenos que respondamos Sí, tal como lo hizo María, quien hoy goza junto a Ti de la corona de las bienaventuranzas. Amén

Práctica: Rezar el rosario con mucha devoción.

DIA 9

Terminamos hoy Señor este peregrinaje ofreciéndote nuestros cansancios, sufrimientos y dolores para que otros, que realmente necesitan descanso y aliento, lo obtengan de tu misericordioso brazo. Llámamos a servirte y a defender la Iglesia Católica, tu Santa Esposa. Nos consagramos a tu amparo y protección y agradecemos el gran regalo que le hiciste a la humanidad: tu santa y venerable Madre, la Virgen María. Amén

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Dios, que llamó a María para hacerla su sierva y luego la colmó con la corona de la salvación, se apiade de nosotros, nos proteja de peligros y asechanzas y nos lleve a la vida eterna, donde junto a los ángeles y santos te rindamos honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén



05 DE AGOSTO

Dedicación de la Basílica de Santa María

La Madre de Dios manifestó que deseaba que se le erigiese una iglesia en ese sitio, mediante una nevada milagrosa en pleno verano



Lawrence OP CC

El milagro de la nieve

Dedicación de la basílica de Santa María, en Roma, construida en el monte Esquilino y ofrecida por el papa Sixto III al pueblo de Dios como recuerdo del Concilio de Éfeso, en el que la Virgen María fue proclamada Madre de Dios.

En el día de hoy se celebra la dedicación de la tercera de las basílicas patriarcales del interior de Roma. Originalmente se llamaba «Basílica Liberiana», porque había sido construida en la época del Papa Liberio, a mediados del siglo IV. Más tarde, el año 434, fue restaurada y recibió el nombre de Santa María la Mayor, por ser en dignidad y antigüedad la primera de las iglesias de la Ciudad Eterna consagradas a la Madre de Dios, en homenaje al recientemente celebrado Concilio de Éfeso (431).

También se conoce la basílica con el nombre de «Santa María ad praesepe», porque en ella se conserva la supuesta reliquia del pesebre de Belén en el que descansó el Señor al nacer; y más usual aun es el nombre de «**Santa María de las Nieves**», ya que, según una tradición popular, en época del papa Liberio (es decir, en la primera etapa de la basílica) la Madre de Dios manifestó que deseaba que se le erigiese una iglesia en ese sitio, mediante una nevada milagrosa en pleno verano. Sin embargo, la primera mención que conocemos de ese milagro data de un siglo después de los hechos, y el milagro no es mencionado en la inscripción de Sixto III en la restauración de la iglesia. Dicha inscripción dice:

¡Virgen María!, yo, Sixto te he dedicado este nuevo templo como ofrenda digna de las entrañas de las que nació nuestro Salvador. Tú, doncella que no conociste varón, llevaste en tu seno y diste a luz a nuestro Salvador. Y he aquí que

ahora estos mártires, que con su vida dieron testimonio del Fruto de tu vientre, ciñen sobre tus sienes la corona de su victoria. Bajo sus pies están los instrumentos de sus sufrimientos: la espada, las llamas, las fieras, el agua, los crueles venenos.

BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

05 de Agosto

La Basílica Santa María la Mayor es la más grande dedicada a la Virgen María en Roma. Fue construida tiempo después del Concilio de Éfeso (431), en el que Nuestra Señora fue proclamada Madre de Dios.

Nuestra Señora de las Nieves



Nuestra Señora de las Nieves - En la Diócesis de Bariloche: Fiesta - Patrona principal de la Diócesis.

En Arquidiócesis de Buenos Aires: Memoria Obligatoria - Patrona de la Ciudad y Puerto de Buenos Aires.

Antigua advocación mariana que se remonta al siglo IV. Según la tradición, en la época del Papa Liberio (352 - 366), vivía en Roma un matrimonio piadoso y caritativo. Él se llamaba Juan Patricio mientras que el nombre de su esposa se desconoce. Habían sido bendecidos con abundancia de bienes y también de fe. Sin embargo, su gran dolor era no tener hijos con los que pudieran compartir sus dones. Durante años habían rezado por un hijo, finalmente se decidieron nombrar como heredera a la Santísima Virgen y le rezaron con devoción para que los guiara en la asignación de la herencia.

Nuestra Señora, muy agradecida por el gesto, se le apareció a Juan Patricio y a su esposa la noche del 4 de agosto diciéndoles que deseaba que construyeran una basílica en el Monte Esquilino (una de las siete colinas de Roma), en el lugar donde ella les señalaría con una nevada. También se le apareció al Papa Liberio con el mismo mensaje. Al día siguiente, el 5 de agosto, a pleno día y con un sol brillante, la ciudad quedó sorprendida al ver un terreno nevado en el Monte Esquilino. La nieve cubrió exactamente el espacio que debía ser utilizado para la basílica y desapareció una vez señalado el lugar. Pronto se construyó la Basílica de Santa María la Mayor.

El Papa Liberio buscaba una imagen de la Santísima Virgen que fuera digna de esta espléndida Basílica de Sta. María la Mayor. Finalmente, donó la famosísima Madonna, Nuestra Señora y el Niño, la cual, según una tradición había sido pintada por San Lucas sobre una gruesa tabla de cedro y llevada a Roma por Santa Helena. Esta obra es venerada en el oratorio pontificio.

A lo largo de los años, el pueblo de Roma ha sido muy devoto de la Virgen. Cada vez que Roma se encontraba en peligro de calamidades o de pestilencia, corría en bandadas al santuario de Nuestra Señora para pedirle auxilio. La Virgen Santísima les demostró ser una poderosa protectora con grandes milagros.

El 1º de noviembre, de 1954, al final del Año Mariano, el Santo Padre Pío XII colocó una corona enjorada sobre la pintura de Nuestra Señora, Protectora de Roma. En ese momento, se escuchó un fuerte clamor de entre la gran multitud congregada en Sta. María la Mayor: "¡Viva la Reina!". El Papa nombró a la Virgen Reina de cielos y tierra y decretó que se celebrara una fiesta especial para honrarla bajo ese título.

La fiesta de Nuestra Señora de las Nieves se celebra el 5 de agosto, San Pío V la declaró fiesta de la Iglesia universal en el siglo XVII.

STELLA MARIS – 18 de agosto-

Patrona de la Armada Argentina y de la Prefectura Naval Argentina

La advocación a nuestra Señora Stella Maris es casi tan antigua como la divulgación de la fe cristiana. Los primeros registros escritos donde aparecen referencias a María como Estrella del Mar, son las letanías lauretanas aprobadas en el siglo XVII por el Papa Paulo V. A fines de dicho siglo el mismo Papa aprobó otras letanías surgidas en Hispanoamérica en las que se encuentran mayor cantidad aún de referencias a Stella Maris.

El libro de Reyes, 18, 45- 51, describe una pequeña nube que, elevándose sobre el mar, anunció a Elías mientras oraba en el monte Carmelo, la venida de la lluvia. Esta era una gran noticia pues anunciaba el fin de la grave sequía. La Virgen es como esa nube, signo del fin de la sequía. Jesús es la fuente que nos sacia la sed de Dios.

Los carmelitas, nacidos espiritualmente en el monte Carmelo le llamaron a la Virgen «Estrella del Mar». Muchos



escritores muy antiguos también le llamaron así a la Virgen: S. Jerónimo (siglo IV), Isidoro de Sevilla (siglo VI), Alcuino de York y Rábano Mauro (siglo IX). Pascasio Radberto escribe en el siglo IX: «María es la Estrella del Mar a la que debemos seguir con nuestra fe y comportamiento mientras damos tumbos en el mar proceloso de la vida. Ella nos iluminará para creer en Cristo nacido de ella para salvación del mundo.»

La Virgen María siempre estuvo muy presente en los navegantes cristianos y su representación con Stella Maris emanó de los mismos corazones de los marinos de antaño.

La Virgen es estrella ya que fue escogida por Dios para ser Su Madre, la Llena de Gracia.

En la oscuridad de la noche, los navegantes por siglos confiaban en las estrellas para orientarse hacia el puerto seguro. La Virgen es la estrella de la evangelización que nos lleva a Cristo, puerto seguro.

La advocación de Nuestra Señora "Stella Maris" tiene singular significado para los hombres de mar, y que su culto es particular y profundamente grato al personal de nuestra Marina de Guerra.



Por decreto del Presidente Agustín P. Justo, fechado en Buenos el 18 de agosto de 1937, la Virgen María, bajo la advocación de Stella Maris (Estrella del Mar), ha sido declarada Patrona de la Armada Argentina.

Fuente : Obispado Castrense

La virgen Stella Maris es símbolo de protección para los marinos, tanto los que revistan en la Armada como en la Prefectura Naval y la Mercante. Es por eso que desde hace 82 años, cada 18 de agosto, se celebra a la patrona de los mares en la Base Naval Puerto Belgrano.

18 de Agosto

Nuestra Señora "Stella Maris"

En el Obispado Castrense: Fiesta. Patrona de la Armada Argentina y de la Prefectura Naval Argentina



15 de Agosto

ASUNCION DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

<https://www.youtube.com/watch?v=p3Jv66mtnsc>

Patrona de la Diócesis de Avellaneda Lanús

Tratado de Mariología - 8° Parte: La Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos



Una antigua fiesta que se celebraba en Jerusalén desde el siglo VI en honor de la Madre de Dios recordaba probablemente la consagración de una iglesia en su honor. Esta fiesta, un siglo después, se extiende a todo el Oriente bajo el nombre de Dormición de santa María y celebra su tránsito de este mundo y asunción al cielo, según los textos apócrifos del Tránsito de la Virgen. En Occidente fue acogida por el papa Sergio (fin del siglo VII) con una feliz formulación inspirada en un texto bizantino: en la oración Veneranda nobis del sacramentario Gregoriano se dice que María “experimentó la muerte temporal, pero no pudo ser retenida por los lazos de la muerte”.

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Por Jóvenes Católicos



El dogma de la Asunción se refiere a que la Madre de Dios, luego de su vida terrena fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial.

Este Dogma fue proclamado por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución Munificentissimus Deus:

«Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente,

que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que La Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo».

Ahora bien, ¿por qué es importante que los católicos recordemos y profundicemos en el Dogma de la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo? El Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica responde a este interrogante:

«La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos» (#966).

La importancia de la Asunción para nosotros, hombres y mujeres de comienzos del Tercer Milenio de la Era Cristiana, radica en la relación que hay entre la Resurrección de Cristo y la nuestra. La presencia de María, mujer de nuestra raza, ser humano como nosotros, quien se halla en cuerpo y alma ya glorificada en el Cielo, es eso: una anticipación de nuestra propia resurrección.

Más aún, la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo es un Dogma de nuestra fe católica, expresamente definido por el Papa Pío XII hablando «ex-cathedra». Y ... ¿qué es un Dogma? Puesto en los términos más sencillos, Dogma es una verdad de Fe, revelada por Dios (en la Sagrada Escritura o contenida en la Tradición), y que además es propuesta por la Iglesia como realmente revelada por Dios.

En este caso se dice que el Papa habla «ex-cathedra», es decir, que habla y determina algo en virtud de la autoridad suprema que tiene como Vicario de Cristo y Cabeza Visible de la Iglesia, Maestro Supremo de la Fe, con intención de proponer un asunto como creencia obligatoria de los fieles Católicos.

El Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica (#966) nos lo explica así, citando a Lumen Gentium 59, que a la vez cita la Bula de la Proclamación del Dogma: «Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada a la gloria del Cielo y elevada al Trono del Señor como Reina del Universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte».

Y el Papa Juan Pablo II, en una de sus Catequesis sobre la Asunción, explica esto mismo en los siguientes términos:

«El dogma de la Asunción afirma que el cuerpo de María fue glorificado después de su muerte. En efecto, mientras para los demás hombres la resurrección de los cuerpos tendrá lugar al fin del mundo, para María la glorificación de su cuerpo se anticipó por singular privilegio» (JP II, 2-julio-97).

«Contemplando el misterio de la Asunción de la Virgen, es posible comprender el plan de la Providencia Divina con respecto a la humanidad: después de Cristo, Verbo encarnado, María es la primera criatura humana que realiza el ideal escatológico, anticipando la plenitud de la felicidad, prometida a los elegidos mediante la resurrección de los cuerpos» (JP II , Audiencia General del 9-julio-97).

Continúa el Papa: «María Santísima nos muestra el destino final de quienes `oyen la Palabra de Dios y la cumplen' (Lc. 11, 28). Nos estimula a elevar nuestra mirada a las alturas, donde se encuentra Cristo, sentado a la derecha del Padre, y donde está también la humilde esclava de Nazaret, ya en la gloria celestial» (JP II, 15-agosto-97)

Los hombres y mujeres de hoy vivimos pendientes del enigma de la muerte. Aunque lo enfoquemos de diversas formas, según la cultura y las creencias que tengamos, aunque lo evadamos en nuestro pensamiento, aunque tratemos de prolongar por todos los medios a nuestro alcance nuestros días en la tierra, todos tenemos una necesidad grande de esa esperanza cierta de inmortalidad contenida en la promesa de Cristo sobre nuestra futura resurrección.

Mucho bien haría a muchos cristianos oír y leer más sobre este misterio de la Asunción de María, el cual nos atañe tan directamente. ¿Por qué se ha logrado colar la creencia en el mito pagano de la re-encarnación entre nosotros? Si pensamos bien, estas ideas extrañas a nuestra fe cristiana se han ido metiendo en la medida que hemos dejado de pensar, de predicar y de recordar los misterios, que como el de la Asunción, tienen que ver con la otra vida, con la escatología, con las realidades últimas del ser humano.

El misterio de la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo nos invita a hacer una pausa en la agitada vida que llevamos para reflexionar sobre el sentido de nuestra vida aquí en la tierra, sobre nuestro fin último: la Vida Eterna, junto con la Santísima Trinidad, la Santísima Virgen María y los Angeles y Santos del Cielo. El saber que María ya está en el Cielo gloriosa en

cuerpo y alma, como se nos ha prometido a aquéllos que hagamos la Voluntad de Dios, nos renueva la esperanza en nuestra futura inmortalidad y felicidad perfecta para siempre.



Benedicto XVI explica la Asunción de María al cielo

Queridos hermanos y hermanas:

El 1 de noviembre de 1950, el venerable Papa Pío XII proclamó como dogma que la Virgen María «terminado el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial». Esta verdad de fe era conocida por la Tradición, afirmada por los Padres de la Iglesia, y era sobre todo un aspecto relevante del culto tributado a la Madre de Cristo. Precisamente el elemento cultural constituyó, por decirlo así, la fuerza motriz que determinó la formulación de este dogma: el dogma aparece como un acto de alabanza y de exaltación respecto de la Virgen santa. Esto emerge también del texto mismo de la constitución apostólica, donde se afirma que el dogma es proclamado «para honor del Hijo, para glorificación de la Madre y para alegría de toda la Iglesia». Así se expresó en la forma dogmática lo que ya se había celebrado en el culto y en la devoción del pueblo de Dios como la más alta y estable glorificación de María: el acto de proclamación de la Asunción se presentó casi como una liturgia de la fe. Y, en el Evangelio que acabamos de escuchar, María misma pronuncia proféticamente algunas palabras que orientan en esta perspectiva. Dice: «Desde ahora me felicitarán todas la generaciones» (Lc. 1, 48). Es una profecía para toda la historia de la Iglesia. Esta expresión del Magnificat, referida por san Lucas, indica que la alabanza a la Virgen santa, Madre de Dios, íntimamente unida a Cristo su Hijo, concierne a la Iglesia de todos los tiempos y de todos los lugares. Y la anotación de estas palabras por parte del evangelista presupone que la glorificación de María ya estaba presente en el tiempo de san Lucas y que él la consideraba un deber y un compromiso de la comunidad cristiana para todas las generaciones. Las palabras de María dicen que es un deber de la Iglesia recordar la grandeza de la Virgen por la fe. Así pues, esta solemnidad es una invitación a alabar a Dios, a contemplar la grandeza de la Virgen, porque es en el rostro de los suyos donde conocemos quién es Dios.

Pero, ¿por qué María es glorificada con la ascensión al cielo? San Lucas, como hemos escuchado, ve la raíz de la exaltación y de la alabanza a María en la expresión de Isabel: «Bienaventurada la que ha creído» (Lc. 1, 45). Y el Magníficat, este canto al Dios vivo y operante en la historia, es un himno de fe y de amor, que brota del corazón de la Virgen. Ella vivió con fidelidad ejemplar y custodió en lo más íntimo de su corazón las palabras de Dios a su pueblo, las promesas hechas a Abrahán, Isaac y Jacob, convirtiéndolas en el contenido de su oración: en el Magníficat la Palabra de Dios se convirtió en la palabra de María, en lámpara de su camino, y la dispuso a acoger también en su seno al Verbo de Dios hecho carne. La página evangélica de hoy recuerda la presencia de Dios en la historia y en el desarrollo mismo de los acontecimientos; en particular hay una referencia al *Segundo libro de Samuel* en el capítulo sexto (6, 1-15), en el que David transporta el Arca santa de la Alianza. El paralelo que hace el evangelista es claro: María, en espera del nacimiento de su Hijo Jesús, es el Arca santa que lleva en sí la presencia de Dios, una presencia que es fuente de consuelo, de alegría plena. De hecho, Juan danza en el seno de Isabel, exactamente como David danzaba delante del Arca. María es la «visita» de Dios que produce alegría. Zacarías, en su canto de alabanza, lo dirá explícitamente: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo» (Lc. 1, 68). La casa de Zacarías experimentó la visita de Dios con el nacimiento inesperado de Juan Bautista, pero sobre todo con la presencia de María, que lleva en su seno al Hijo de Dios.



Pero ahora nos preguntamos: ¿qué da a nuestro camino, a nuestra vida, la Asunción de María? La primera respuesta es: en la Asunción vemos que en Dios hay espacio para el hombre; Dios mismo es la casa con muchas moradas de la que habla Jesús (cf. Jn. 14, 2); Dios es la casa del hombre, en Dios hay espacio de Dios. Y María, uniéndose a Dios, unida a él, no se aleja de nosotros, no va a una galaxia desconocida; quien va a Dios, se acerca, porque Dios está cerca de todos nosotros, y María, unida a Dios, participa de la presencia de Dios, está muy cerca de nosotros, de cada uno de nosotros. Hay unas hermosas palabras de san Gregorio Magno sobre san Benito que podemos aplicar también a María: san Gregorio Magno dice que el corazón de san Benito se hizo tan grande que toda la creación podía entrar en él. Esto vale mucho más para María: María, unida totalmente a Dios, tiene un corazón tan grande que toda la creación puede entrar en él, y los ex-votos en todas las partes de la tierra lo demuestran. María está cerca, puede escuchar, puede ayudar, está cerca de todos nosotros. En Dios hay espacio para el hombre, y Dios está cerca, y María, unida a Dios, está muy cerca, tiene el corazón tan grande como el corazón de Dios.

Pero también hay otro aspecto: no sólo en Dios hay espacio para el hombre; en el hombre hay espacio para Dios. También esto lo vemos en María, el Arca santa que lleva la presencia de Dios. En nosotros hay espacio para Dios y esta presencia de Dios en nosotros, tan importante para iluminar al mundo en su tristeza, en sus problemas, esta presencia se realiza en la fe: en la fe abrimos las puertas de nuestro ser para que Dios entre en nosotros, para que Dios pueda ser la fuerza que da vida y camino a nuestro ser. En nosotros hay espacio; abrámonos como se abrió María, diciendo: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según

tu Palabra». Abriéndonos a Dios no perdemos nada. Al contrario: nuestra vida se hace rica y grande.

Así, la fe, la esperanza y el amor se combinan. Hoy se habla mucho de un mundo mejor, que todos anhelan: sería nuestra esperanza. No sabemos, no sé si este mundo mejor vendrá y cuándo vendrá. Lo seguro es que un mundo que se aleja de Dios no se hace mejor, sino peor. Sólo la presencia de Dios puede garantizar también un mundo bueno. Pero dejemos esto. Una cosa, una esperanza es segura: Dios nos aguarda, nos espera; no vamos al vacío; él nos espera. Dios nos espera y, al ir al otro mundo, nos espera la bondad de la Madre, encontramos a los nuestros, encontramos el Amor eterno. Dios nos espera: esta es nuestra gran alegría y la gran esperanza que nace precisamente de esta fiesta. María nos visita, y es la alegría de nuestra vida, y la alegría es esperanza.



Así pues, ¿qué decir? Corazón grande, presencia de Dios en el mundo, espacio de Dios en nosotros y espacio de Dios para nosotros, esperanza, Dios nos espera: esta es la sinfonía de esta fiesta, la indicación que nos da la meditación de esta solemnidad. María es aurora y esplendor de la Iglesia triunfante; ella es el consuelo y la esperanza del pueblo todavía peregrino, dice el Prefacio de hoy. Encomendémonos a su intercesión maternal, para que nos obtenga del Señor reforzar nuestra fe en la vida eterna; para que nos ayude a vivir bien el tiempo que Dios nos ofrece con esperanza. Una esperanza cristiana, que no es sólo nostalgia del cielo, sino también deseo vivo y operante de Dios aquí en el mundo, deseo de Dios que nos hace peregrinos incansables, alimentando en nosotros la valentía y la fuerza de la fe, que al mismo tiempo es valentía y fuerza del amor. Amén.

Benedicto XVI – 15 de agosto de 2012



22 de Agosto

Bienaventurada Virgen María, Reina

https://www.youtube.com/watch?time_continue=27&v=GxBhGpXh5zQ&feature=emb_logo



“La Virgen Inmaculada... asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial fue ensalzada por el Señor como Reina universal, con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte”.

(Conc. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, n.59)

Tenemos la memoria de la Bienaventurada Virgen María, Reina, que engendró al Hijo de Dios, Príncipe de la paz, cuyo reino no tendrá fin, y que es saludada por el pueblo cristiano como Reina del cielo y Madre de misericordia.

El 22 de agosto celebramos a la Santísima Virgen María como Reina. María es Reina por ser Madre de Jesús, Rey del Universo.

Origen de la fiesta

Fiesta instituida por Pío XII. Se celebra ahora en la octava de la Asunción para manifestar la conexión entre la realeza de María y su ascensión a los cielos.

Oración

Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito,

concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

¡Salve, Reina caelorum; Reina caeli, laetare!

María es reina de los ángeles y de todos los hombres.

El pueblo cristiano siempre ha reconocido a María Reina por ser madre del Rey de reyes y Señor de Señores. Su poder y sus atributos los recibe del Todopoderoso: Su Hijo, Jesucristo. Es El quien la constituye Reina y Señora de todo lo creado, de los hombres y aún de los ángeles.



Juan Pablo II, el 23 de julio del 1997, habló sobre la Virgen como Reina del universo. Recordó que **“a partir del siglo V, casi en el mismo período en que el Concilio de Éfeso proclama a la Virgen ‘Madre de Dios’, se comienza a atribuir a María el título de Reina. El pueblo cristiano, con este ulterior reconocimiento de su dignidad excelsa, quiere situarla por encima de todas las criaturas, exaltando su papel y su importancia en la vida de cada persona y del mundo entero”.**

El Santo Padre explicó que **“el título de Reina no sustituye al de Madre: su realeza sigue siendo un corolario de su peculiar misión materna, y expresa simplemente el poder que le ha sido conferido para llevar a cabo esta misión. (...) Los cristianos miran con confianza a María Reina, y esto aumenta su abandono filial en Aquella que es madre en el orden de la gracia”.**

“La Asunción favorece la plena comunión de María no sólo con Cristo, sino con cada uno de nosotros. Ella está junto a nosotros porque su estado glorioso le permite seguirnos en nuestro cotidiano itinerario terreno. (...). Ella conoce todo lo que sucede en nuestra existencia y nos sostiene con amor materno en las pruebas de la vida”.

RAZÓN: Las Sagradas Escrituras nos enseñan que los que son de Cristo reinarán con Él y la Virgen María es ciertamente de Cristo.

Romanos 5:17

“En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre ¡con cuánta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, por Jesucristo!”

II Timoteo 2:12

“si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él; si le negamos, también él nos negará”

María Santísima es reina de todo lo creado

Si bien todos reinaremos con Cristo, **María Santísima participa de Su reinado de una forma singular y preeminente.** Esto significa que Dios le ha otorgado Su poder para reinar sobre todos los hombres y los ángeles, y para vencer a Satanás.

Razones por las que María Santísima es Reina de todos:

Por ser la madre de Dios hecho hombre, El Mesías, El Rey universal. (Col. 1, 16).

Santa Isabel, movida por el Espíritu Santo, hace reverencia a María, no considerándose digna de la visita de la que es “Madre de mi Señor” (Lc. 1:43). Por la realeza de su hijo, María posee una grandeza y excelencia singular entre las criaturas, por lo que Santa Isabel exclamó: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno” (Lc. 1:42).

El ángel Gabriel le dijo a María que su Hijo reinaría. Ella es entonces la Reina Madre.

Su reino no es otro que el de Jesús, por el que rezamos “Venga tu Reino”. Es el Reino de Jesús y de María. Jesús por naturaleza, María por designio divino.

En 1 Reyes 2,19 vemos que la madre del Rey se sienta a su derecha.

La Virgen María es Reina por su íntima relación con la realeza de Cristo.

De la unión con Cristo Rey deriva, en María Reina, tan esplendorosa sublimidad, que supera la excelencia de todas las cosas creadas; de esta misma unión nace su poder regio, por el que Ella puede dispensar los tesoros del reino del Divino Redentor; en fin, en la misma unión con Cristo tiene origen la eficacia inagotable de su materna intercesión con su Hijo y con el Padre (cfr. Pío XII, Enc. Mystici Corporis , 29-VI1943).

Por ser la perfecta discípula que acompañó a Su Hijo desde el principio hasta el final, Cristo le otorga la corona. Cf. Ap. 2,10 En María se cumplen las palabras: “el que se



humilla será ensalzado". Ella dijo "He aquí la esclava del Señor".

Por ser la correudentora. El papa JP II, en la audiencia del 23-7-97 dijo que "María es Reina no sólo porque es Madre de Dios, sino también porque (...) cooperó en la obra de la redención del género humano. (...). Asunta al cielo, María es asociada al poder de su Hijo y se dedica a la extensión del Reino, participando en la difusión de la gracia divina en el mundo".

Ella participa en la obra de salvación de su Hijo con su SI en el que siempre se mantuvo fiel, siendo capaz de estar al pie de la cruz (Cf. Jn 19:25)

María Santísima, reinando con su hijo, coopera con Él para la liberación del hombre del pecado. Todos nosotros, aunque en menor grado, debemos también cooperar en la redención para reinar con Cristo.

Por ser el miembro excelentísimo de la Iglesia: por su misión y santidad. La misión de María Santísima es única pues solo ella es madre del Salvador.

Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar." -Génesis 3:15

Características del reinado de María Santísima:

Preeminencia: "Su honor y dignidad sobrepasan todo la creación; los ángeles toman segundo lugar ante tu preeminencia." San Germán.

Poder Real: Que la autoriza a distribuir los frutos de la redención. La Virgen María no solo ha tenido el más alto nivel de excelencia y perfección después de Cristo, pero también participa del poder de Su Hijo Redentor ejercita sobre las voluntades y mentes.

Inagotable eficacia de Intercesión con su Hijo y el Padre: Dios ha instituido a María como Reina del cielo y la tierra, exaltada sobre todos los coros de ángeles y todos los santos. Estando a la diestra de su Hijo, ella suplica por nosotros con corazón de Madre, y lo que busca, encuentra, lo que pide, recibe".

Reinado de Amor y Servicio: Su reinado no es de pompas o de prepotencia como los reinos de la tierra. El reino de María es el de su Hijo, que no es de este mundo, no se manifiesta con las características del mundo. María tiene todo el poder como reina de cielos y tierra y a la vez, la ternura de ser Madre de Dios.

En la tierra ella fue siempre humilde, la sierva del Señor. Se dedicó totalmente a su Hijo y a su obra. Con El y sometida con todo su corazón con toda su voluntad a El, colaboró en el Misterio de la Redención. Ahora en el Cielo, ella continúa manifestando su amor y su servicio para llevarnos a la salvación.

Respuesta a los hermanos separados

Hay quienes rechazan el reinado de María Santísima alegando que ella no puede ser reina ya solo Jesús es rey.



Estos hermanos no comprenden la naturaleza del Reino. El reino de María Santísima no es un reino aparte al de su Hijo. Es el mismo reino. Donde Jesús reina, María Su Madre reina también. Se trata de dos corazones eternamente unidos en el amor divino. Dios ha dispuesto que así fuese. María, lejos de quitarle al reinado de su Hijo, lo propicia. Ella es la más sumisa, la más fiel en el reino y por eso también la más exaltada.

Lucas 1:48 "porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada"

La Fiesta Litúrgica

Pío XII en 1954, instituyó la fiesta Litúrgica del Reinado de María al coronar a la Virgen en Santa María la Mayor, Roma. En esta ocasión el Papa también

promulgó el documento principal del Magisterio acerca de la dignidad y realeza de María, la Encíclica *Ad Coeli Reginam* (Oct 11, 1954).

Juan Pablo II: Junio 19, 1983 en Polonia

“Al Reino del Hijo está plenamente unido el Reino de su Madre... su Reino y el de ella, no son de este mundo. Pero están enraizados en la historia humana, en la historia de toda la raza humana, por el hecho de que el Hijo de Dios, de la misma sustancia que el Padre, se hizo hombre por el poder del ES en el vientre de María. Y ese reino es definitivamente enraizado en la historia humana a través de la Cruz, al pie de la cual estaba la Madre de Dios como corredentora. Y es en ese evento de la Cruz y María al pie de su hijo, que el Reino se funda y permanece. Todas las comunidades humanas experimentan el reino maternal de María, que les trae más de cerca el reino de Cristo.”

Fuente: Corazones.org

Reina del Cielo y de la tierra



22 de Agosto: FIESTA DE MARÍA REINA



“Si los católicos consideramos a María como “Reina del Universo” no es para quitarle honor, gloria y honra a nuestro Señor Jesús “Rey del Universo”, sino que justo el hecho de que Jesús sea Rey, es lo que precisamente le confiere a María el título de Reina, puesto que es su Madre... El título de María es un título que la honra por ser la Madre del Rey, el Señor Jesús.”

En el subsidio del mes de Agosto del 2019 (del cual compartimos el vínculo: <https://www.4cmn2020.com/resources/descargas/agosto/SUBSIDIO%20AGOSTO%202019%20nuevo.pdf>) hemos visto los distintos aspectos del Reinado de nuestra Bienaventurada Madre la Virgen María. En este, vamos a conocer y meditar con algunos de los símbolos de su realeza.

**LAS 12 ESTRELLAS DE LA VIRGEN
LOS 12 PRIVILEGIOS DE MARÍA SANTÍSIMA**



Contemplación y significado de las 12 Estrellas de María según las Apariciones de la Virgen a la Sierva de Dios Madre María Constanza Zauli.

La Sierva de Dios Madre María Constanza Zauli (1886-1954), fundadora de las “Siervas Adoradoras del Santísimo Sacramento” (“Ancelle Adoratrici del SS. Sacramento”), tuvo la inspiración de practicar y difundir la devoción de los 12 Privilegios de María Santísima, ya desde el 1924, durante un período de grandes sufrimientos físicos y morales. Escribe en su diario el 30.06.1939: «*En aquella bendita visita, la Santísima Virgen me enseñó la práctica de los Doce*

Privilegios y me ordenó de hacerla conocer y difundirla, porque le agrada mucho a su Corazón: recordándolos, meditándolos mentalmente y rezando por cada uno un Ave María y la siguiente oración de alabanza: “Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María”».

1er PRIVILEGIO: PREDESTINACIÓN DE MARÍA

“Antes que los abismos fui engendrada yo; no había aun fuentes ricas en aguas.” (Proverbios, 8:24)

Contemplación: El Padre Divino, desde la eternidad ideaba su obra creadora, admirando la perfección que habría imprimido en sus criaturas, y se complacía de la suma obra maestra, de la joya más preciosa, teniendo en su pensamiento a la Madre que le habría preparado su Hijo.

Invocación: Oh Gloria de la Santísima Trinidad: ayúdame a acoger y a cumplir el diseño de amor que el Padre tiene para mí.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

2° PRIVILEGIO: LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer.” (Génesis, 3:15)

Contemplación: Las primeras luces del amanecer de la Redención, después de la promesa hecha en el Edén, aquí están en la inmaculada concepción de María. En la primera aparición de la estrella de la mañana, la humanidad empezó a gozar de las primicias de la reconciliación con Dios, ya que la cortina de separación de él, en virtud de la primera palpitación de la pequeña Criatura elegida, se arrancó, dejando rebosar desde lo alto la misericordia del Altísimo.

Invocación: Oh llena de gracia: sé mi fuerza para vencer el pecado y crecer en sabiduría y gracia.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

3er PRIVILEGIO: LA PERFECTA CONFORMIDAD DE MARÍA A LA VOLUNTAD DE DIOS

“He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra.” (Lucas, 1:38)

Contemplación: El alma de María era un verdadero paraíso de delicia para el Hijo y el más bello ornamento de gloria para la Santísima Trinidad. Ella sabía levantarse en las límpidas regiones de la fe donde veía a su Dios y adoraba su Santísima Voluntad repitiéndole el “fiat” de una dedicación plena y perfecta.

Invocación: Madre de la Fe: haz que yo esté listo y alegre en mis Sí cotidianos a la Santa Voluntad del Padre.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

4° PRIVILEGIO: LA EMINENTE SANTIDAD DE MARÍA

“Sin mancha, ni arruga, ni nada semejante, sino Santa e Inmaculada.” (Efesios, 5:27)

Contemplación: La Santidad de la Virgen es totalmente un tejido de oro en la simple trama de la perfecta fidelidad a sus deberes y en el estado de vida más simple y común, que se presta a ser imitada.

Invocación: Oh modelo de santidad: sálvame de la hipocresía de la virtud aparente, enséñame humildad, amor, oración profunda.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

5° PRIVILEGIO: LA ANUNCIACIÓN

“Salve, llena de gracia; el Señor es contigo.” (Lucas, 1:28)

Contemplación: María, en el momento que recibió el Anuncio por el Arcángel, estaba absorta en la oración. Su alma dio tres esplendores: adoración, amor, dedicación, tan perfectos y elevados hasta que atrajo las complacencias de Dios, que de aquella maravillosa Criatura formó la Sede de la Eterna Sabiduría.

Invocación: Oh elegida entre las mujeres: dóname la sencillez de tu corazón, tu generosidad, tu inquebrantable confianza en la Palabra del Señor.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

6° PRIVILEGIO: LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA

“He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.” (Lucas 1:31)

Contemplación: En el gran momento en que el Verbo se vistió de carne en María, su alma bendita y todo su ser permanecieron sombreados por el Espíritu Santo que la consagró Madre de Dios. ¡Qué éxtasis fue el suyo! La felicidad del Padre se introducía y se enriquecía con su alegría materna.

Invocación: Oh Madre del Verbo: prepárame para acoger los dones del Espíritu Santo, para que yo me vuelva conforme a Jesús e hijo (hija) obediente de la Iglesia.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

7º PRIVILEGIO: LA PERFECTA VIRGINIDAD DE MARÍA

“¿Cómo será eso, pues no conozco varón?” (Lucas 1:35)

Contemplación: La Virgen bendita es la gloria más brillante de las criaturas, que extraordinariamente ennoblecó levantando primero el estandarte de la virginidad. Las almas que confían en Ella imitándola, pueden convertirse a su vez en templos vivos de Dios.

Invocación: Tú eres Madre y eres virgen, oh María: nada es imposible para Dios. Transfigura mi alma y mi cuerpo con tu dulce y cándida luz.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

8º PRIVILEGIO: EL MARTIRIO DEL CORAZÓN

“Junto a la cruz de Jesús estaba de pie su madre”. (Juan 19:25)

Contemplación: María, por la fuerza y la delicadeza del amor materno, precedía los pasos de Jesús, manteniéndose en perfecta dedicación a todas las disposiciones del Padre para cumplir la obra redentora, incluso para entregarse sin reservas junto con Él, identificándose en los mismos latidos de su corazón y de esta manera formando una sola víctima de expiación.

Invocación: En el dolor me procreaste, Reina de los mártires. Apoya mi inconstancia en perseverar y enséñame a consolar a los que sufren.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

9º PRIVILEGIO: EL GOZO DE MARÍA EN LA RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE JESÚS

“Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador” (Lucas, 1:46-47)

Contemplación: Jesús derramó con radiosa plenitud su gozo en María en el momento de la Resurrección. Para una Madre como Ella, ver con sus propios ojos la exaltación del Hijo que Ella adoraba, la felicidad y las riquezas del Reino del cual Ella tomaba posesión, era motivo de gran alegría.

Invocación: Madre de Jesús, Cordero inmolado, ahora estás exultando con Él en gloria. Llévame a adorar el esplendor de su Divinidad en el Don de la Eucaristía.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

10º PRIVILEGIO: LA ASUNCIÓN DE MARÍA EN EL CIELO

“Hoy en día el arca viva y sagrada del Dios vivo ha encontrado descanso en el Templo del Señor.” (cfr. 1 Crónicas, 16)

Contemplación: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, arrebatados por el amor a su hija, Madre y Esposa, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo, acompañada por los ángeles con hosannas, hasta las alturas del Trono de Dios, del cual recibió la más alta glorificación.

Invocación: No estás lejos, Mujer vestida de sol, estás aquí, obrando con materna ternura, junto a cada uno de nosotros en nuestro camino hacia el cielo.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

11° PRIVILEGIO: LA REALEZA DE MARÍA

“El Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin.” (Lucas, 1:32-33)

Contemplación: En el cielo, María es el Paraíso de la Santísima Trinidad, en el cual el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se complacen. ¡De qué poder está honrada esta gran Reina! Y todo para nuestro beneficio. ¡Qué don tan inestimable nos hizo Dios dándonos a María como Madre!

Invocación: Tú eres reina y eres Sierva: para ti y para Jesús, reinar no tiene otro significado que servir. Edúcame, oh Madre, para ejercer como Tú la realeza en el testimonio de la verdad y la justicia.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

12° PRIVILEGIO: LA MEDIACIÓN DE MARÍA Y EL PODER DE SU INTERCESIÓN

“Porque quien me halla a mí, ha hallado la vida, y alcanza el favor del Señor”. (Proverbios 8:35)

Contemplación: Veo a María Santísima ante el Altísimo para obtener la salvación de sus hijos pecadores. Recibiendo todas las gracias descendientes de la Primera Fuente, hechas por el Mediador, verdadera Mediadora, Ella transmite las gracias a sus hijos y su generosidad en dar aumenta continuamente sus riquezas.

Invocación: La Santísima Trinidad te confió la misión de la Maternidad universal: yo te recibo, así como Juan, con amor filial y espontáneo, consagrándome a tu Inmaculado Corazón.

Ave María...

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por las gracias concedidas a la Virgen María.

CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN

Oh María,
Reina del mundo,
Madre de bondad,
confiando en tu intercesión,
Te confiamos nuestras almas.
Acompáñanos cada día a la fuente de la alegría.
Danos el Salvador.
Nos consagramos a ti, Reina del Amor.
Amén.

Imprimátur: Monseñor Claudio Stagni, Arzobispo de Bolonia, 11.04.1990

Por amor a la Santísima Virgen María y a Jesús

Traducción: D.M.L.

Extraído de gloria.tv

Te compartimos otras oraciones de Consagración



ACTO DE CONSAGRACIÓN A MARÍA REINA DE LA PAZ O NUESTRA SEÑORA DE LA VISITACIÓN

Madre mía, quiero consagrarme a Ti
y te reconozco desde este día
como Reina de mi vida.
Desde hoy me propongo vivir como Tú
En humilde y obediente
servicio a Dios y a la Iglesia.
Que tu imagen Señora con tu Niño en brazos
Se grabe en mi alma para ser
tu misionero/a -María inmaculada-
y proclamar tu gloria
Desde el Sí en Nazareth,
hasta el Sí en el Calvario
porque tu gloria es tu Hijo Jesús.
Necesito de tu presencia para que
me guíes, protejas y consueles.
Madre de Misericordia
alcázame de tu Hijo
la gracia de vivir según sus enseñanzas,
líbrame del egoísmo, la mentira,
la impureza y el mal.
Acompáñame Madre
en la hora de mi muerte
y llévame con Jesús,
porque soy tu hijo/a y te amo. Amén.
¡A Jesús por María!



Acto de Consagración a Nuestra Señora del Valle

Postrado humildemente a tus pies,
¡oh Virgen Santísima del Valle!
vengo, a pesar de mi indignidad,
a elegirte por Madre, abogada y protectora,
ante Jesús, tu Hijo divino,
para amarte, honrarte y servirte fielmente
todos los días de mi vida.

Alcázame de Jesús
un vivo horror al pecado;
la gracia de vivir y morir
en la fe más viva,
en la esperanza más firme,
en la caridad más ardiente y generosa.

¡Oh Virgen del Valle!
Dame el consuelo
de que en la hora de mi muerte,
entregue mi alma en tus manos,
y sea conducido por ti
a la gloriosa inmortalidad.

Amén

LOS DISTINTOS TIPOS DE CULTO – EL CULTO A MARÍA

El culto es el homenaje que se rinde a Dios, la Virgen María, los Santos y beatos.

Dentro del Culto católico hay varios grados, según sea la Persona a quien va dirigido.



Latría o Adoración

Culto que sólo se debe a Dios por tener la excelencia absoluta e infinita.



Hiperdulía

Veneración especial a la Virgen María, considerada el ser más grande en gracia y amor, después de Jesús.



Dulía

Veneración que se hace a los ángeles, a los santos y a los beatos en proceso de santificación, por la excelencia de sus virtudes.

forosdelavirgen.org

EL CULTO A MARÍA

Después de Jesús, María

Después de Dios y de la sagrada Humanidad de Jesucristo nada hay en el cielo ni en la tierra tan grande y tan digna de veneración y de amor como la “Santísima Virgen María”. Toda la grandeza y todas las perfecciones le vienen a María de su divina Maternidad. Dios, dice S. Buenaventura, “Puede hacer un mundo mucho mayor que el que existe, pero una madre mayor que la Madre de Dios no puede hacerla”. Y Santo Tomas lo explica así: “La Bienaventurada Virgen María”, por el hecho de ser la Madre de Dios posee una cierta infinidad del bien infinito, que es Dios, y por esta razón no puede crearse una cosa mejor que ella, como tampoco puede hacerse nada mejor que Dios.

El gran San Anselmo orando a la Virgen, le dice: “LO QUE PUEDEN TODOS LOS SANTOS Y ÁNGELES JUNTOS, TÚ LO PUEDES SOLA Y SIN ELLOS”.

Y S. Grignon de Montfort, escribe: “DIOS PADRE REUNIÓ EN UN SOLO LUGAR LAS AGUAS, Y LA LLAMÓ MAR; RUNIÓ EN OTRO TODAS LAS GRACIAS, Y LO LLAMÓ MARÍA”.

La Virgen María es la criatura más perfecta salida de las manos de Dios. Ella, única e irremplazable en el Plan de Salvación, brilla de forma especialísima por su santidad y recibe por este motivo un culto particular, que proviene del amor de sus devotos hijos e hijas.

A Ella la reconocemos como Reina del Cielo, la Tierra y de Nuestro Hogar y Corazón.

LA VENERACIÓN QUE TRIBUTAMOS A NUESTRA MADRE DEL CIELO,
PROVIENE DE LA PREDILECCIÓN DE DIOS POR ELLA Y DE LA ADHESIÓN OBEDIENTE
DE MARÍA AL PLAN DE SALVACIÓN.

TIPOS DE CULTO



Hiperdulia



Dulia Latría

RITUAL DE LA CORONACIÓN DE UNA IMAGEN DE SANTA MARÍA VIRGEN

NATURALEZA Y SIGNIFICADO DEL RITO

1. La santa Madre Iglesia no ha dudado en afirmar repetidamente la legitimidad del culto tributado a las imágenes de Cristo, de su Madre y de los santos, y con frecuencia ha adoctrinado a los fieles sobre el significado de este culto.
2. La veneración a las imágenes de santa María Virgen frecuentemente se manifiesta adornando su cabeza con una corona real. Y, **cuando en la imagen la santa Madre de Dios lleva en los brazos a su divino Hijo, se coronan ambas imágenes.** Al efectuar el rito, se ciñe primero la corona a la imagen del Hijo y luego a la de la Madre. (Con esto, la liturgia pretende dejar en claro el hecho de que la realeza de la Madre es una participación de la de su Hijo, en la cual halla su fundamento y su razón de ser. En líneas generales, la gloria de los santos, con María a la cabeza, es, en definitiva la del mismo Jesucristo a Quien aquellos reflejan y de Quien son fieles imitadores).
3. La costumbre de representar a santa María Virgen ceñida con corona regia, data ya de

los tiempos del Concilio de Éfeso (del año 431), lo mismo en Oriente que en Occidente. Los artistas cristianos pintaron frecuentemente a la gloriosa Madre del Señor sentada en solio real, adornada con regias insignias y rodeada de una corte de ángeles y de santos del cielo. En esas imágenes **no pocas veces se representa al Divino Redentor ciñendo a su Madre con una refulgente corona.**

Origen del rito

4. La costumbre de coronar las imágenes de santa María Virgen fue propagada en Occidente por los fieles, religiosos o laicos, sobre todo desde finales del siglo XVI. Los Romanos Pontífices no sólo **secundaron** esta forma de piedad popular, sino que, además, «muchas veces, personalmente con sus propias manos, o por medio de Obispos por ellos delegados, coronaron imágenes de la Virgen Madre de Dios ya insignes por la veneración pública.» Y, al generalizarse esta costumbre, se fue organizando el rito para la coronación de las imágenes de santa María Virgen, rito que fue incorporado a la liturgia romana en el siglo XIX.

Adviértase que el origen del rito tuvo lugar por iniciativa más de los fieles que de sus pastores. Es lo que quiere significar el verbo "secundaron".

5. Con este rito reafirma **la Iglesia que santa María Virgen con razón es tenida e invocada como Reina**, ya que es:

-Madre del Hijo de Dios y Rey mesiánico: María, en efecto, es Madre de Cristo, el Verbo encarnado, por medio del cual «fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades»;

-Madre del Hijo de David, acerca del cual dijo el ángel con palabras proféticas: «Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin»; de ahí que Isabel, llena del Espíritu Santo, saludó a la Santísima Virgen, que llevaba a Cristo en su seno, como «Madre del Señor»;

-es colaboradora augusta del Redentor: pues la Santísima Virgen, como nueva Eva, por eterno designio de Dios, tuvo una relevante participación en la obra salvadora con la que Cristo Jesús, nuevo Adán, nos redimió y nos adquirió para Sí, no con oro y plata efímeros, sino a precio de su Sangre, e hizo de nosotros un reino para nuestro Dios;

-es perfecta discípula de Cristo: la Virgen de Nazaret, dando su asentimiento al plan divino, avanzando en su peregrinación de fe, escuchando y guardando la Palabra de Dios, manteniéndose fielmente unida a su Hijo hasta la Cruz, perseverando en la oración con la Iglesia, intensificando su amor a Dios, se hizo digna, de modo eminente, de «la corona merecida», «la corona de la vida», «la corona de gloria» prometida a los fieles discípulos de Cristo; y, por ello, «terminado el curso de la vida terrena, fue asunta en alma y cuerpo a la gloria celestial y enaltecida por el Señor como Reina del Universo, para que se asemejara más plenamente a su Hijo, Señor de los que dominan y vencedor del pecado y de la muerte»;

-es miembro supereminente de la Iglesia: esclava del Señor, que fue coronamiento del antiguo Israel y aurora santa del nuevo pueblo de Dios. María es «la parte mayor: la parte mejor, la parte principal y más selecta» de la Iglesia; bendita entre las mujeres. Por el singular ministerio a ella encomendado para con Cristo y todos los miembros de

su Cuerpo místico, como también por la riqueza de virtudes y la plenitud de gracia, **María sobresale entre la raza elegida, el sacerdocio real, la nación consagrada**, que es la Iglesia; y, por ello, con toda justicia es invocada como Señora de los hombres y de los ángeles y como Reina de todos los santos. Y la gloria de la Santísima Virgen, hija de Adán y hermana de los hombres, no sólo honra al pueblo de Dios, sino que ennoblece a todo el género humano.

6. Al Obispo de la diócesis, juntamente con la comunidad local, corresponde juzgar sobre la oportunidad de coronar una imagen de la Santísima Virgen María. Pero téngase en cuenta que **solamente es oportuno coronar aquellas imágenes que, por la gran devoción de los fieles, gocen de cierta popularidad, de tal modo que el lugar donde se veneran haya llegado a ser la sede y como el centro de un genuino culto litúrgico y de activo apostolado cristiano.** Con el tiempo conveniente, antes de la celebración del rito, se ha de instruir a los fieles sobre su significado y sobre su **carácter exclusivamente religioso**, para que puedan participar con fruto en la celebración y sepan entenderla debidamente.

Extraído de Liturgia Católica Divino Tesoro- veritasl.blogspot.com/2016/12/ritual-de-la-coronacion-de-una-imagen.html

CORONACIÓN DE LA IMAGEN DE MARÍA EN EL HOGAR



«Una corona para mi Madre, una Reina para mi familia»

Introducción

“Jesús es el Rey de los siglos eternos por naturaleza y por conquista; y por Él, con Él, subordinada a Él, María es Reina por gracia, por parentesco divino, por conquista, por singular elección. Y su reino es inmenso, como el de su Hijo y Dios, pues que de su dominio nada queda excluido.”

Por eso la Iglesia la aclama Reina de los cielos y de la tierra, gloriosa, dignísima, Reina del Universo, Regina de los Cielos, gloriosa y dignísima Reina del mundo; y nos exhorta a invocarla día y noche entre gemidos y lágrimas de que está lleno este destierro:

“Salve, Reina y Madre de misericordia; vida, dulzura, esperanza nuestra. Ésta su realeza es esencialmente maternal, exclusivamente benéfica” (Pío XII, Radiomensaje a las solemnidades de Fátima, 13 de mayo de 1946) que mueve también a la Iglesia a rogarle “como Reina de los Ángeles y de los santos, de los patriarcas y de los profetas, de los apóstoles y de los mártires, de los confesores y de las vírgenes, de todos los santos”. (Ibíd.) Y también Reina de la Paz.

Éstos son algunos de los nombres que integran las seculares Letanías Lauretanas, que muchos, desde siglos rezan luego del Santo Rosario en Familia. Los enumera Pío XII, que podríamos decir fue el Papa de la Realeza de María.

Y bien, Juan Pablo II, ante la avalancha de males que atacan la sagrada institución familiar, nos indica recurrir a la Virgen para defenderla. Y por eso mandó incluir en esas Letanías la invocación Reina de la Familia.

María es Reina de la familia cristiana. La Virgen Madre de Dios es coronada como Madre y Reina de ciudades y regiones, de la misma manera que ciudades y regiones se han consagrado a su Corazón Inmaculado, haciéndose eco de sus pedidos de Fátima: “Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado, a quienes la abracen prometo la salvación y que sus almas serán queridas por Dios como flores puestas por mí para adornar su Trono” (Palabras de la Virgen en Fátima, el 13 de junio de 1917, cuando mostró su Corazón Inmaculado)

Consagración y coronación van unidas estrechamente en nuestra vida espiritual. Porque si nos consagramos totalmente a Ella, a su Corazón, la hemos proclamado Reina del mismo, valiendo eso mismo para nuestras familias y hogares. La coronación que se nos propone realizar, debe ser el fruto de nuestra consagración personal y familiar, y se realiza para exteriorizar una realidad interior, para recordar esa consagración de continuo de modo que nos ayude a vivirla, que es lo más importante.

Continuamos la fundamentación más abajo, pero antes queremos introducirlos en la devoción que proponemos.

La Coronación de María como Reina de la Familia

Este acto íntimo del hogar constará de dos signos. El primero será la coronación de una imagen de la Virgen María en el hogar como Reina de la Familia (1) y el segundo la consagración de sus miembros al Corazón Inmaculado de María. De tal manera que la coronación de la imagen de la Virgen no es más que un signo exterior de la entrega confiada y consagración total de nuestras vidas al Inmaculado Corazón de la Madre de Dios y nuestra.

La Imagen a coronar será la que más concite la devoción de la familia. Puede ser cualquier advocación aprobada por la Iglesia. Por supuesto que cuando esté presente la Imagen del Niño Jesús, se la coronará también, antes que la Virgen. De Él deviene la Realeza de María. Si se tratase de un cuadro, la corona (o las



coronas) se pueden colocar sobre el mismo.

Para la coronación se realizará, preferentemente de manera artesanal, una pequeña corona de Reina (2), o en su defecto se puede comprar o adecuar una, para colocar sobre la cabeza de la imagen de la Virgen en un día especialmente elegido, preferentemente un día de una fiesta mariana o de una advocación de la Virgen.

Esta coronación, como dijimos, será signo visible de la consagración del hogar, la familia y todos sus miembros, los trabajos, quehaceres, penas y alegrías de todos los integrantes, a Dios en las manos y bajo el imperio del Inmaculado Corazón de María Santísima, la cual será desde ese día la Reina del hogar. La familia y sus miembros se comprometen a vivir las virtudes cristianas y marianas, rezando cada día tres avemarías como desagravio por los ataques a la pureza de la Virgen María. Y en cuanto dependa de todos, el rezo del Rosario y la participación de la Santa Misa.

Todo hogar está llamado a esta devoción y consagración al Corazón Inmaculado de María. En un siglo donde la institución familiar querida por Dios ha sufrido grandes ataques y muchas de las familias están rotas y sufrientes, la Virgen María viene a reparar y curar, a unir y consagrar. Incluso una madre que viva sola con su hijito, una persona soltera que viva sola o un sacerdote en su casa parroquial, pueden y deben coronar a la Virgen en su casa consagrándose a Ella para Dios. También se podrá coronar en asilos de ancianos, hospitales, albergues para necesitados, etc. Por la consagración de nuestro hogar y familia a la Virgen María y nombrándola Reina, Ella protegerá nuestra casa como su propia casa y nos llevará hacia Jesús.

“Reinad, Madre y Señora, señalándonos el camino de la santidad, dirigiéndonos, a fin de que nunca nos apartemos de él.”

(Pío XII, 1/11/54)

La fecha elegida de coronación y consagración será recordada especialmente cada año por la familia con un encuentro especial y el rezo del Rosario, renovando la adhesión al Corazón Inmaculado de María.

«Yo he elegido y santificado esta casa... para que en ella sea invocado mi nombre y para morar en ella por siempre»

(Pío XII, 12/10/54)

Acto de coronación y Oración de consagración

La imagen debe estar iluminada por una vela, símbolo de la presencia de Cristo que prometió su presencia entre quienes se reúnen en su Nombre. También debe haber flores naturales en honor de nuestra Reina. Se pueden rezar estas oraciones que proponemos u otras. La primera, individual, de san Luis María de Montfort. La que ofrecemos para toda la familia está compuesta en base a dos oraciones dictadas por la Virgen María a Gladys Motta en San Nicolás de los Arroyos, Argentina.

Se comienza el acto de coronación haciendo la Señal de la Cruz, y rezando un Credo para pedir a la Virgen que conserve la fe católica de nuestros hogares y de todos nuestros países. Se puede agregar un cántico y luego, en silencio, cada uno se consagra personalmente a la Virgen según su devoción personal. Y todos pueden decir la oración de San Luis María y el Papa Juan Pablo:

Soy todo tuyo, Reina mía y Madre mía

y todo lo que tengo tuyo es.

Se procede entonces a colocar en la cabeza de la imagen de María la Corona por parte de uno de los miembros de la familia diciendo:

**¡Santa María, Madre de Dios y nuestra,
te coronamos como Reina de nuestra familia!**

A continuación se realiza la Consagración de las personas y todos juntos dicen la

Oración de consagración de la familia

¡Oh Madre! Queremos consagrarnos a Ti.

Y por eso te reconocemos a partir de este día como Reina de nuestra familia.

**Virgen María, hoy consagramos nuestras vidas a Ti.
Sentimos necesidad constante de tu presencia
en nuestras vidas, para que nos protejas, nos guíes y nos consueles.**

**Sabemos que en Ti nuestra alma encontrará reposo
y la angustia en nosotros no entrará.
Nuestra derrota se convertirá en victoria,
nuestra fatiga en Ti fortaleza es.**

**Dios nos conceda la Gracia de vivir para Ti,
de amar a tu Corazón Inmaculado con todo nuestro ser,
y que seas Tú, Madre nuestra,
la que limpie nuestras almas y las purifique.**

**Amadísima Madre, enséñanos a amar a Jesús.
Haznos dignos de Jesús y de Ti, Madre,
y que la Consagración de este día,
nos una más a Ti y a tu Hijo.**

Santa María, Reina de nuestra familia, ¡Ruega por nosotros!

¡Ruega por los jóvenes! ¡Ruega por las familias! Amén.

Finalmente se reza el Santo Rosario como una corona de rosas para el Señor y nuestra Madre. Al final se agregarán tres Ave Marías en desagravio al Corazón Inmaculado de María, costumbre diaria a la que se comprometen los miembros de la familia, desde hoy, propiedad de la Reina del Cielo.

Difusión de esta devoción

La familia en cuyo hogar reina María se transformará en un ejemplo del triunfo del Inmaculado Corazón de María y sus integrantes serán misioneros de María Reina Inmaculada, tratando de hacer conocer esta devoción a otras personas. Aquellas familias que deseen coronar a María en sus casas por consejo de otra, podrán ser acompañadas por ésta en el día de la Coronación de María en este nuevo hogar si la circunstancia es propicia.

Si el nuevo hogar no tiene imagen de la Virgen para coronar podría ser un buen gesto el regalarles la imagen de la Santa Virgen sin corona. Pero es recomendable que la corona sea hecha o conseguida por la nueva familia que se consagrará. El regalo de la imagen tampoco es imprescindible y en cuanto a la fabricación de la corona se puede ayudar en esto. Si es importante el tratar en la medida que la caridad lo aconseje, que María Santísima sea coronada en muchos hogares del país y del mundo.

Notas

(1) *Es un título que faltaba en las letanías y que Juan Pablo II se encargó de añadir. Las familias tenían necesidad de una Reina. Y una Reina fuerte, que fuera parte de una familia, abogada y defensora contra un enemigo abiertamente declarado contra las familias, el Demonio. Hoy tiene el maléfico pensamiento de destruir la familia. Y ya ha hecho bastante mal. Pero se le enfrenta su eterna rival, María Santísima. Todos somos miembros de una familia y todos queremos que las familias se sostengan en el amor y en la unidad. Invoquemos a la Reina de la Familia.*

(2) *La corona debe ser de buen gusto y acorde al tamaño de la imagen. No importa el material tanto como la intención. Si es recomendable que el material no sea muy frágil. No se recomienda el papel o el cartón. Podría ser incluso una corona de flores de material no perecedero.*

Fundamentación

El Papa Pío XII nos hacía notar, hace más de medio siglo, la importancia de una consagración: "Debéis pesar bien queridos hijos e hijas, toda la importancia de este acto y todos los compromisos que comporta. Al poner bajo la égida de María vuestras actividades personales y familiares, al mismo tiempo que invocáis su protección y su ayuda, prometéis no emprender nada que pueda desagradarle y conformar vuestra vida con su voluntad y deseos. El amor de una madre es capaz de obtener de sus hijos las más severas exigencias cuando el bien de éstos está comprometido. No sólo no tolera Ella que los hijos dañen el honor de la familia, sino que ambiciona verlos realizar acciones brillantes para gozarse con ellos del éxito y de los méritos. María espera de vosotros que prosigáis en los tiempos actuales la lucha que divide el bien del mal.

Lo primero que os pide es que os mantengáis firmes en la fe. Debéis defenderos contra un materialismo que invade paulatinamente la sociedad, sus instituciones y sus actividades. En muchos, este materialismo se va infiltrando en la búsqueda de una existencia confortable, plenamente asegurada para el día de mañana, pero cerrada a las realidades sobrenaturales, a toda exigencia de entrega, e incapaz de comprender las necesidades, muchas veces angustiosas, de otras clases sociales o de otros pueblos. ¡Es tan fácil olvidar que el bienestar temporal no es la meta principal de la vida humana y que existen otras riquezas infinitamente más preciosas y duraderas, tales como la caridad divina que hace al hombre olvidarse de sí mismo para unirse a Dios y a su obra! Éste es el papel de la Virgen: dejar entrever a los hombres un reflejo del Cielo en medio de todos los cuidados que les encadenan a esta tierra, y recordarles continuamente que las penas de este mundo no cuentan nada en comparación con la gloria que Dios prepara a sus hijos (Rom 8,18).

La consagración a María santificará vuestros hogares. ¿Quién mejor que la Virgen puede conservar la intimidad y el fervor de los afectos familiares, elevarlos comunicándoles la pureza y el amor íntegramente fiel de que Dios la hizo depositaria? ¿Quién inspirará a las madres el interés y la paciencia necesaria para velar por las múltiples necesidades de su familia, para educar a sus hijos en la piedad, para defenderlos de los obstáculos que un mundo paganizado coloca de continuo a sus pasos? En el seno del hogar, por el trato cotidiano e incesante que imprime en el alma de los hijos la imagen de los padres, es donde se transmite la experiencia de la vida cristiana. Allí es donde hace falta la presencia tierna y vigilante; ése es, por decirlo así, el lugar de la elección donde la Madre de Jesús prosigue la obra que fue suya por excelencia, el cuidado maternal del Hijo de Dios, que se prolonga ahora en los miembros de la Iglesia.

Que reine María en vuestros hogares, no sólo porque tengáis allí su imagen, sino porque le recéis frecuentemente en común, porque recurráis a sus consejos y practiquéis sus virtudes". (Ibíd.)

Finalmente, entresacamos párrafos conclusivos de estas enseñanzas de Pío XII, que hoy nos llegan, actualísimas, como dirigidas a nosotros y a nuestro país. No olvidemos que esta iniciativa de consagrarnos y coronar la Virgen en nuestras familias pretende refirmar las consagraciones nacionales que ya realizadas. Por eso mismo, quisiéramos que las coronaciones de la Virgen en las casas se realicen a lo largo y a lo ancho de nuestra querida Argentina, y más, que crucen sus fronteras:

"La Virgen no tiene otro deseo que conducir los hombres a Cristo, e introducirlos en el corazón del misterio central del cristianismo, el de la redención. Al Hijo que Ella trajo al mundo en tierras de Palestina, sigue trayéndolo ahora continuamente a la Iglesia. Ella quiere llevarnos en común hacia el Pan místico, símbolo de la unidad, de la paz y de la alegría eterna del cielo."

"Que Jesús y María reinen en vuestra Nación, en vuestros hogares, en lo más profundo de vuestras almas. Que suscite entre vosotros una muchedumbre cada vez más numerosa y ardiente de apóstoles, sacerdotes, religiosos y seglares. Que Él sostenga en vuestro país el espíritu cristiano en toda su generosidad y una devoción cada vez más acendrada hacia la Santísima Virgen. Y que vosotros podáis, con toda verdad, repetirle a Ella las palabras del bello cántico: "Sed nuestra Reina". (Pío XII, radiomensaje a Bélgica, 5 de septiembre de 1954)

Sentimos en nuestros corazones, que los hogares católicos deben ratificar –y vivir- los votos a su Madre y Reina, y por Ella y con Ella al Sacratísimo Corazón de su Hijo vivo y verdadero, latiendo en la Divina Eucaristía, y bien sabemos que Él es el Dios de los Corazones, como lo cantamos en un Himno Eucarístico:

Dios de los corazones

sublime Redentor,

domina las naciones

y enséñales tu amor.

Conclusión

Si grandes santos como Santo Domingo o el beato Alano de Rupe derrotaron grandes herejías y convirtieron a miles de apóstatas y pecadores solo con la predicación del Rosario y de las glorias con que Dios coronó a la

Virgen María, ya sabemos que en este tiempo debemos usar esas mismas armas. Y además creemos que es una forma práctica de consagrar al mundo al Inmaculado Corazón de María, como lo pidió Ella en Fátima, comenzando por cada hogar y familia cristiana. Proponemos esta devoción familiar para todas las familias latinoamericanas y de la Iglesia toda.

“María, Reina de la familia, Sede de la sabiduría, esclava del Señor,

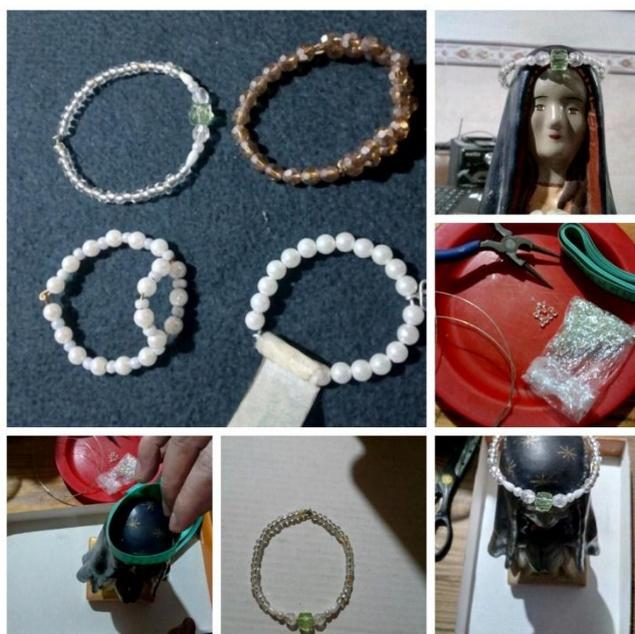
¡ruega por nosotros! ¡Ruega por nosotros,

ruega por los jóvenes, ruega por las familias! Amén.”

(Juan Pablo II, Río de Janeiro, 4/10/1997)

Elaborando la corona de este año para la imagen de la Virgen del Valle.

¡Una corona para mi Madre, una Reina para mi familia!



María la Madre de Cristo, es Reina y Servidora, su vida fue una vida de servicio a Dios y al prójimo. Aún ahora nos acompaña amorosa y seguirá acercando a los hombres y mujeres a su Hijo Jesús. Ella fuente de gracias y virtudes, es nuestra Esperanza, por medio de Ella pedimos y esperamos confiados la respuesta a nuestros ruegos.

En estos días de pandemia, falta de trabajo, pobreza, violencia y falta de fe, nosotros los hijos devotos de María, tenemos que ser servidores como nuestra Madre del Cielo y ofrecer un testimonio esperanzado, enfrentando la dura realidad actual practicando la caridad con tanta gente necesitada.

Canciones

María de la Esperanza-<http://www.pastoraldemusica.org.ar/cancionero/cancion.php?id=294>

MARÍA Y LOS NIÑOS

HISTORIA DE LA VIRGEN DEL VALLE



<https://www.youtube.com/watch?v=CP2mOxwpQjk>

DOGMAS MARIANOS https://www.youtube.com/watch?v=Puxg_qEB_6A

HISTORIA DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
<https://www.youtube.com/watch?v=rajsqMnZEp8>

SANTO ROSARIO <https://www.youtube.com/watch?v=VppCWor13XY>
Rezar el Santo Rosario <https://www.youtube.com/watch?v=Al-ApGNZkuM>



ANIMATE Y ARMA DECENARIOS
Para regalar a tus amigos



https://www.youtube.com/watch?v=2heH2_uXowc

La Asunción de la Virgen María

La Asunción es un mensaje de esperanza que nos hace pensar en la dicha de alcanzar el Cielo, la gloria de Dios y en la alegría de tener una madre que ha alcanzado la meta a la que nosotros caminamos.

Este día, recordamos que María es una obra maravillosa de Dios. Concebida sin pecado original, el cuerpo de María estuvo siempre libre de pecado. Era totalmente pura. Su alma nunca se corrompió. Su cuerpo nunca fue manchado por el pecado, fue siempre un templo santo e inmaculado.

También, tenemos presente a Cristo por todas las gracias que derramó sobre su Madre María y cómo ella supo responder a éstas. Ella alcanzó la Gloria de Dios por la vivencia de las virtudes. Se coronó con estas virtudes.

La maternidad divina de María fue el mayor milagro y la fuente de su grandeza, pero Dios no coronó a María por su sola maternidad, sino por sus virtudes: su caridad, su humildad, su pureza, su paciencia, su mansedumbre, su perfecto homenaje de adoración, amor, alabanza y agradecimiento.

María cumplió perfectamente con la voluntad de Dios en su vida y eso es lo que la llevó a llegar a la gloria de Dios.

En la Tierra todos queremos llegar a Dios y en esto trabajamos todos los días. Esta es nuestra esperanza. María ya ha alcanzado esto. Lo que ella ha alcanzado nos anima a nosotros. Lo que ella posee nos sirve de esperanza.

María tuvo una enorme confianza en Dios y su corazón lo tenía lleno de Dios.

Ella es nuestra Madre del Cielo y está dispuesta a ayudarnos en todo lo que le pidamos.



SUGERENCIAS PARA VIVIR LA FIESTA:

- Tener una imagen de la Virgen María en el momento de la Asunción y poner junto de ésta un florero para repartir una flor con un letrero de una virtud propia de la Virgen para que cada uno medite en esta virtud y deposite la flor.
- Coronar a la Virgen María poniéndole una corona y explicando al mismo tiempo por que llegó al Cielo en cuerpo y alma.
- Llevar y ofrecer flores a la Virgen. Rezar el Rosario en familia con mucha devoción.

LA ASUNCIÓN ES UNO DE LOS CUATRO PRIVILEGIOS QUE DIOS CONCEDIÓ A LA VIRGEN MARÍA. ¿CUÁLES SON LOS DEMÁS TRES?



La Virgen María llevada al cielo



Según una antigua tradición, cuando la Virgen María murió, los apóstoles se reunieron para su funeral. Estaban todos muy tristes porque los apóstoles querían mucho a la Virgen María. Lloraron mucho. Acompañaron a María a su tumba y allá dejaron su cuerpo.

Pero algunos días después, llegó Santo Tomás que no estuvo presente durante el funeral. Santo Tomás quiso ver el cuerpo de María. Entonces los apóstoles abrieron la tumba, pero al abrirla, en vez de un olor feo, salió olor de rosas y el cuerpo de María ya no estaba.

Entonces los apóstoles se dieron cuenta que nuestro señor Jesucristo había llevado a su mamá al cielo con cuerpo y alma.



1. ¿Qué hicieron los apóstoles cuando la Virgen María murió?

2. ¿Qué quiso hacer Santo Tomás?

3. ¿Qué encontraron cuando abrieron la tumba?



Contesta las siguientes preguntas



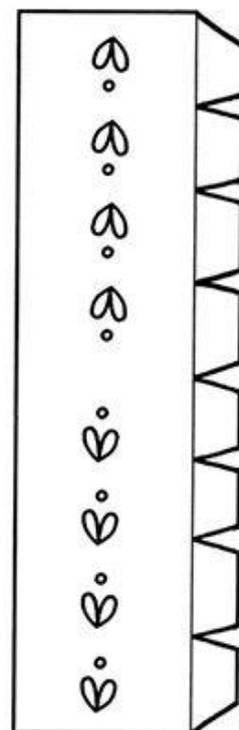
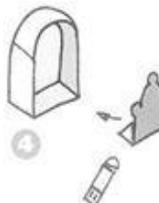
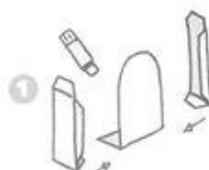
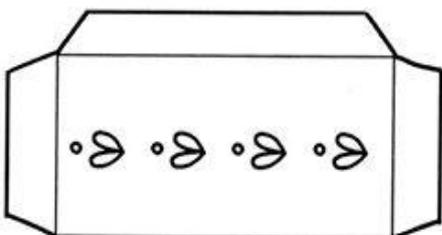
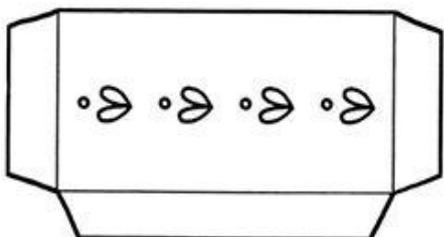
Virgen María, te pido de cuidarnos siempre desde el cielo. Amen.



LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Asunción de María o Asunción de la Virgen es la creencia, de acuerdo a la tradición de la Iglesia Católica, de que el cuerpo y alma de María fueron llevados al cielo, después de terminar sus días en la tierra. Esta doctrina fue definida como dogma (verdad de la que no puede dudarse) por el Papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950. La festividad se celebra el 15 de agosto.

1. Pinta todos los elementos que observas en esta hoja.
2. Utilizando los dibujos en este cuadro, pega todos los elementos para formar una gruta para la Virgen María.



La Asunción de la Virgen María



Todos los seres humanos tienen que morir. Cuando la Virgen María murió, Jesús no quiso que el cuerpo de su mamá se deshiciera. Por eso él la levantó al paraíso en cuerpo y alma para poder disfrutar del premio que Dios había preparado para ella.

Esta doctrina fue definida como dogma (verdad de la que no puede dudarse) por el Papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950. La festividad se celebra el 15 de agosto.

La Asunción de la Virgen María



Pinta esta imagen de la Virgen María. Después haz bolitas de papel con colores diferentes y pega cada bolita en los círculos que hay en la imagen.



FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE MARÍA

En esta fiesta recordamos que cuando la Virgen María murió, fue levantada al cielo con cuerpo y alma por ser la madre de Dios

Fuente: [Fichas y recursos para catequesis y clases de religion](https://www.facebook.com/pg/Fichas-y-recursos-para-catequesis-y-clases-de-religion-1593390370971674/photos/?tab=album&album_id=1805638896413486)
https://www.facebook.com/pg/Fichas-y-recursos-para-catequesis-y-clases-de-religion-1593390370971674/photos/?tab=album&album_id=1805638896413486

Colorea a MARÍA REINA





AÑO MARIANO NACIONAL



**ESPACIO DE
ANIMACIÓN Y
ENCUENTRO
VIRTUAL**

*Celebrando los 400 años de la presencia
de la Virgen del Valle en Catamarca*

Madre del Pueblo, esperanza nuestra

Con María, servidores de la esperanza

 www.4cmn2020.com  [4cmn2020](https://www.youtube.com/4cmn2020)  [4cmn2020](https://www.facebook.com/4cmn2020)  [4cmn2020](https://www.instagram.com/4cmn2020)  [4cmn2020](https://twitter.com/4cmn2020)

Diócesis de Catamarca

400 años de la presencia de la Virgen del Valle en Catamarca
Lanzan el Espacio de Animación y Encuentro
Virtual en el marco del Año Mariano Nacional



https://www.facebook.com/prensa.obispadocatamarca.5/videos/1157774314578862/?epa=SEARCH_BOX

El viernes 24 de julio, se concretó el lanzamiento del Espacio de Animación y Encuentro Virtual, celebrando el Año Mariano Nacional por los 400 años de la presencia de la Virgen de Valle en Catamarca.

Esta propuesta fue presentada durante la conferencia de prensa ofrecida en horas de la mañana, en la sede episcopal, por el Obispo Diocesano, Mons. Luis Urbanc; los Pbro. Julio Murúa y Marcelo Amaya y el Prof. Raúl Goitea, representantes de la Comisión organizadora. En el inicio del contacto con la prensa, Mons. Urbanc manifestó que “en coordinación con los Obispos del NOA, que hemos llevado adelante la preparación del Año Mariano Nacional y el IV Congreso Mariano Nacional, desde la Diócesis, se ha querido animar el Año Mariano Nacional, hasta el 8 de diciembre, creando este espacio de animación y encuentro. Lo que se pretende es que ciertos temas que estaban previstos para el Congreso se vayan presentado de modo virtual”.

En este sentido, resaltó que, en este tiempo, el uso de los medios de comunicación y las redes sociales “nos lo permiten, ya que con las misas de manera virtual, tanto nosotros como las personas en sus hogares hemos ido adquiriendo las capacidades para utilizar estos medios. De esta misma manera, utilizando estas herramientas, es posible seguir animando a todos a que vivamos intensamente este Año Mariano Nacional, y que esto nos vaya preparando también para celebrar los 400 años de la Virgen de Luján, en el 2030. Nosotros hemos hecho un camino de 10 años para celebrar los 400 años de la Virgen del Valle. Lo importante es que instalemos en nuestra sociedad la figura de María, quien nos va a ayudar a superar tantas dificultades. La Virgen nos puede ir guiando para que seamos hijos suyos, hijos de Dios, verdaderamente hermanos entre nosotros”.

“Que no se enfrien los corazones”

“Agradezco de corazón a todas las personas que se han seguido interesando y tienen que llevar adelante este espacio de animación y encuentro, de manera que no se enfríen los corazones y aprovechemos la gracia que se está dando en este tiempo”, manifestó el Pastor Diocesano.

Por su parte, Padre Julio Murúa indicó que “como no se pudo realizar el Congreso de modo presencial, hemos usado la creatividad y armado esta propuesta de carácter virtual, que se llama Espacio de Animación y Encuentro Virtual, en el contexto del Año Mariano Nacional. La propuesta se ha dividido en tres áreas: una de Reflexión y Encuentro, otra Celebrativa y Cultural, y la tercera de Animación. La primera ha llevado más esfuerzo organizarla y está constituida por aulas, las cuales tienen el nombre de alguna actividad pastoral de nuestra Iglesia -Familia, Vida Humana, Cuidado del Ambiente y de los Pobres, Discipulado y Misión, Amistad Social, Atención a las Adicciones, Piedad Popular, Liturgia y Santuarios, Vida Consagrada y de los Presbíteros, Encuentro con otras Confesiones, Nuevas Formas de Comunicación, Educación: Nuevos Modelos Antropológicos y Culturales-”. “Las aulas van a comenzar el 1 de agosto con las conferencias generales, de las cuales podrán participar quienes se inscriban en las aulas. Estas conferencias generales se van a llevar a cabo en horas de la mañana, a las 9.00, 10.00 y 11.00”, describió.

En cuanto a los conferencistas, apuntó que fueron invitados “Mons. Sergio Buenanueva, Obispo de San Francisco, provincia de Córdoba, con el tema de reflexión ‘El Año Mariano Nacional en tiempo de pandemia, María camina en la esperanza con su pueblo’; la Prof. Cecilia Sturla, Directora del Instituto de la Familia y la Vida Juan Pablo II, de la Universidad Católica de Salta, con la temática ‘María, mujer y madre’, quien presentará el rostro femenino de la Iglesia en Argentina, a partir de María; y para la tercera conferencia, hemos invitado al Pbro. Dr. Alexandre Awi Mello, Secretario del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, de la Santa Sede, con el tema ‘La Mariología del Papa Francisco y la Piedad Popular’”. “Son conferencias virtuales”, remarcó, agregando que para su desarrollo “se armará una plataforma de participación para quienes se inscriban, y también queremos que llegue a muchos, por las redes sociales. Las aulas van a trabajar en los meses de agosto y septiembre, y van a depender de la cantidad de inscriptos”, señaló.

Por su parte, el Padre Marcelo Amaya especificó que “todos aquellos que quieran se pueden inscribir y elegir el aula para participar. En cuanto a las conferencias habrá un cupo, si bien se podrán seguir a través de las redes sociales, pero el que quiera interactuar con el expositor tiene que estar en el aula. Después se van a compartir experiencias, reunir por zonas pastorales, por diócesis, y trabajar de manera virtual. También se podrá subir el material de lo compartido y reflexionado acerca de las temáticas que hacen a la vida de la Iglesia”. “Después de estos dos meses -agosto y septiembre-, vamos a recoger todo lo que se ha recibido, se va a elaborar un documento final, que será el fruto del Año Mariano Nacional y de esta experiencia virtual en el país. Nuestras direcciones son www.4cmn2020.com y en las redes sociales utilizamos esa sigla, que es la del Congreso Mariano”. A su tiempo, el Prof. Raúl Goitea comentó que “todo aquello que teníamos programado para el Predio Ferial Catamarca y el Campo del Jubileo, que era la cancha de rugby, como actos masivos, se van a realizar en dos áreas: Celebración y Animación”. Luego especificó que “en el área de Celebración se incluyen todas las actividades litúrgicas, ya arrancamos el 16 de julio y hasta el 8 de diciembre, en nuestra página, se van a alojar todas las fiestas marianas de los santuarios del país, el 15 de agosto, vamos a compartir con el Santuario de Luján. También compartiremos actividades culturales, homenajes a la Virgen que se realizan en distintos lugares”

En cuanto al área de Animación, dijo que habrá “un espacio donde los jóvenes, los niños y los peregrinos van a tener actividades pensadas especialmente para ellos. Incluirá todo lo que eran los Valles de los Carismas, de la Esperanza, de los Santos Argentinos, de las Advocaciones Marianas; y los artistas tanto católicos como populares, que iban a venir a cantarle a la

Virgen”.

Como parte de estas actividades, anunció que “este sábado, a las 21.30, en nuestras redes sociales tendremos el primer recital virtual, de los 3 o 4 que se van a hacer a lo largo del año. Esta vez con artistas católicos de Jujuy”.

“Así que para todas las personas que no entran en la parte de la reflexión, porque tiene un número limitado, se ofrece este conjunto de actividades, donde también va a haber charlas exclusivamente sobre la persona de María, en distintas dimensiones de su vida, todo a través de las redes sociales”, aseveró.



ESPACIO DE ANIMACIÓN Y ENCUENTRO VIRTUAL

AÑO MARIANO NACIONAL 2020

Conferencias, Aulas Virtuales, Celebraciones y mucho más.

Inscribite en las aulas en las que quieras participar. Entrá a:

<http://tiny.cc/FormularioAMN>

Hermosa Virgen del Valle, ayúdanos a renovar nuestra fe y nuestra alegría cristiana.



Celebrando los 400 años de la presencia de la Virgen del Valle en Catamarca

 www.4cmn2020.com  [4cmn2020](https://www.youtube.com/4cmn2020)  [4cmn2020](https://www.facebook.com/4cmn2020)  [4cmn2020](https://www.instagram.com/4cmn2020)  [4cmn2020](https://twitter.com/4cmn2020)

Madre del Pueblo, esperanza nuestra **Diócesis de Catamarca** *Con María, servidores de la esperanza*



ESPACIO DE ANIMACIÓN Y ENCUENTRO VIRTUAL

Aulas virtuales



- Familia
- La Vida Humana
Acompañamiento desde
la salud en tiempos de
pandemia
- Cuidado del Ambiente
y de los Pobres
- El proceso evangelizador de
los Discípulos Misioneros
- Amistad Social
- Atención a las Adicciones
- Piedad Popular, Liturgia
y Santuarios
- Vida Consagrada y de
los Presbíteros
- Ecumenismo y diálogo con
otros Credos
- Nuevas formas de comunicación
- Educación. Modelos
Antropológicos y culturales

Inscríbete en las que quieras participar

<http://tiny.cc/FormularioAMN>



Celebrando los 400 años de la presencia de la Virgen del Valle en Catamarca

AÑO MARIANO NACIONAL



www.4cmn2020.com



[4cmn2020](https://www.youtube.com/4cmn2020)



[4cmn2020](https://www.facebook.com/4cmn2020)



[4cmn2020](https://www.instagram.com/4cmn2020)



[4cmn2020](https://twitter.com/4cmn2020)

Diócesis de Catamarca

ESPACIO DE ANIMACIÓN Y ENCUENTRO VIRTUAL

AÑO MARIANO NACIONAL 2020



Conferencias: sábado 1 de Agosto de 2020

09.00

El Año Mariano Nacional en tiempo de pandemia
María camina en la esperanza con su pueblo



Mons. Sergio Buenanueva, Obispo de San Francisco, provincia de Córdoba

10.00

María, mujer y madre, nos presenta el rostro femenino de la Iglesia en Argentina



Prof. Cecilia Sturla, directora del Instituto de la Familia y la Vida "Juan Pablo II", de la Universidad Católica de Salta

11.00

La Mariología del Papa Francisco y la Piedad Popular



Dr. Pbro. Alexandre Awi Mello
Secretario del Discasterio de la Santa Sede para los Laicos, la Familia y la Vida

4cmn2020



Celebrando los 400 años de la presencia de la Virgen del Valle en Catamarca



www.4cmn2020.com



4cmn2020



4cmn2020



4cmn2020



4cmn2020

Madre del Pueblo, esperanza nuestra

Diócesis de Catamarca

Con María, servidores de la esperanza

INSCRIPCIONES

Las inscripciones se registran para participar a través de: <http://tiny.cc/FormularioAMN>

